«La aparición de esta hoja es acuerdo del Pleno Nacional de Regionales. La C.N.T. tiene palabra. El órgano de la Confederación Regional del Trabajo del Centro sale a la calle. Es editado en España. Y esto después de haber caído en pocos años cuatro imprentas confederales clandestinas. No somos agentes de Moscú, Pachá de El Pardo. Somos los de siempre: los irreductibles enemigos de todas las dictaduras. Anarquistas y sindicalistas revolucionarios españoles que no nos hemos dado por vencidos...»
(De «Castilla Libre», clandestino del Interior.)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 571 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 8 Abril 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«La indisciplina se extiende. No podrá frenarla ninguna medida de excepción. Estudiantes, universitarios, intelectuales, muestran su repudio al régimen. No son comunistas. Son españoles que se asfixian bajo el régimen, que están cansados de humillaciones, de hipocresías, y de vergüenzas y de miserias. Hombres que no se resignan ya a callar sus ideales, a ahogar sus inquietudes. Falange, también fraccionada, todo llega en este mundo, y la hora justa va a llegar para todos, muestra su descontento...»
(De «Castilla Libre», clandestino del Interior.)

EL ULTIMO JIRON DEL IMPERIO

El dictador español parece resignado a abandonar el último jirón del otrora vasto y orgulloso imperio de los Austrias y Borbones. Graves preocupaciones de orden interior deben haberle decidido. Así reza en la prensa franquista de estos días: «El jefe del Estado y Caudillo de España se halla dispuesto a conceder su independencia a Marruecos.» El dictador es suficiente para tomar tal determinación. No precisa dar cuenta a nadie. Ni al gobierno, compuesto de limpiabotas y lacayos, ni a las «Cortes», asamblea de turiferarios por selección al revés, ni al Consejo de Regencia gallináceo, del cual es el gallo. Todo lo contrario, todos y cada uno de los animálculos de esas instituciones de prestado se apresurarán a subrayar con aplausos la genial política de su caudillo, cuando la decisión, a posteriori, como hecho consumado e irrebatible, les sea sometida.

El único punto oscuro era el ejército. Tanto más si se tiene en cuenta la crisis de nervios del general Valiño, de luctuosas consecuencias para los manifestantes de Tetuán. La llamada urgente del procónsul a Madrid, y los cabildeos que allí tuvieron lugar, pareecn haber allanado las dificultades que impedían marcar el paso en la iniciativa francesa.

Mal que supiera tal humillación, la prudencia suele posarse en la cabecera de los dictadores en achaques de vejez. Y la prudencia la impone esta vez, contra la arrogancia castrense tradicional, el subsuelo en que aquella pone sus reales. A las consideraicones de orden panorámico internacional, nada halagadoras para pensar en tartarinescas campañas coloniales — en el caso más que arduas habida cuenta de los avances verbales hechos al independismo musulmán por consideración política más o menos —, se juntan las frescas huellas de la explosión de febrero.

Pasaron aquellos tiempos en que la espina de Marruecos, periódicamente apalancada en el gaznate de nuestros pretorianos, podía ser ladeada con operaciones militares, más que impuestas, deseadas por los que en el bautismo de fuego veían la vía expedita para su carrera. Junto a los intereses económicos y estratégicos de las grandes potencias que se concitan en Africa, existe de hecho un caso de independencia en Marruecos. A mayor abundamiento el mismo franquismo voló, ha largo tiempo, los puentes de las ofensivas combinadas. El estado de sus relaciones con Francia no pueden permitirle soñar en una nueva operación de Alhucemas. Tampoco pueden abrigarse esperanzas en cuanto a la actitud del más señero de sus aliados. En punto a trotes de esta índole no puede ni contarse con el visto bueno norteamericano, con bases, cálculos e intereses en ciernes en el litoral norafricano.

Reducido a sus solos elementos propios, de hocicos el caudillo con todos los gobiernos europeos incriminados en el pleito, no le queda más camino que la insólita y risible carta islámica. Durante un buen decenio — el del aislamiento diplomático del franquismo por la diplomacia europea —, tuvo Franco a gala romper con la tradición cristiana. Sus embajadores plenipotenciarios trillaron los caminos que conducen al cercano y medio Oriente, ataviados con turbante y chilaba. Oficialmente fueron exhumados, aireados y exaltados los restos históricos de la secular tradición hispanomusulmana. Pelayo y Recaredo quedaron arrumbados. El Cid y Don Jaime consignados en sus sepulcros. La Liga Arabe reemplazó a las Ordenes de Santiago y de Calatrava. He aquí el único sostén de Franco, descartadas Francia é Inglaterra, huraña Norteamérica, para sus reivindicaciones en Africa.

El único reactivo capaz de insuflar propósitos siniestros de corte clásico en el Africa española es la Falange. Pero ésta plegó hace tiempo sus velas. La esquiveza de la América latina, y especialmente sus descalabros gibraltareños, han acabado con su voracidad de imperio. El trabajo es suyo para mantener el equilibrio ante su propio público, que ríe y chacotea ante sus malabarismos de circo.

La situación política y social doméstica, el rescoldo latente de los recientes acontecimientos, nuevamente avivados por nueva ola de detenciones y destituciones, obligan a caminar con tiento. No parece sugestionar a los usurpadoree franquistas la idea nada hipotética de cogerse pies y manos entre dos frentes: el de la encarnizada resistencia a prever en los súbditos del sultanado, y el avivar de una voraz hoguera peninsular en la que el dolor y la desesperación de las madres españolas sería el principal combustible.

No obstante estas consideraciones, la incógnita deja mucho de estar despejada. Las conversaciones vecinas a operarse en Madrid o Sevilla, abrirán un paréntesis de maniobras y cambalaches de inciertas consecuencias. Los acontecimientos que se sigan han de poner a prueba un acervo de complejos psicológicos y materiales endurecidos por la dictadura totalitaria. Una sola cosa es cierta. que no han de valerle al gang usurpador de las libertades de nuestro pueblo todas sus medidas preventivas para aplazar su caída. Al consignar esta esperanza no nos encomendamos a ninguna fe abstracta, a ningún fatalismo religioso ni a la lotería de los imponderables. Fiamos en el hecho concreto del deseo, de la voluntad tangible y dinámica manifiesta en los más y mejores de nuestro pueblo.

Aspectos de la guerra del Rif de 1909. El general Arizón batiéndose marcialmente con el fotógrafo en el Cabo de Tres Forcas. La artillería española en plena tarea civilizadora.

CONTRA LA CORRIENTE

Nos hemos enterado de que con suma frecuencia los observadores que se interesan por las cuestiones internacionales en los países anglo-sajones, muy especialmente en los Estados Unidos, se ven asombrados por las reacciones inesperadas de los europeos. Encuentran dificultades para concebir que la modificación de las condiciones materiales de los pueblos latinos no influya decisivamente en la mentalidad. Según su criterio, basado en la eficacia, en la transcendencia de las cosas tangibles, los principios también deben sufrir de tales cambios.

Lo cierto es que para muchos millones de hombres las ideas son más decisivas que el interés. Más todavía, la compenetración estrecha con una idea despierta unas fuerzas que son un valladar inexpugnable para el interés material. Los ideales de tipo abstracto son cada día más incomprendidos y pierden influencia en la marcha del mundo. Rusia, con la teoría materialista de la Historia, y los Estados Unidos, sin teoría, pero con su visión exclusivamente material de los problemas, están a la cabeza del progreso técnico y son los árbitros de la evolución del mundo. Pudiera añadírseles Inglaterra, país que apesar, o quizás por eso, de sus escasas posibilidades propias en el terreno material, ha realizado en su historia un esfuerzo basado casi exclusivamente en el deseo de obtener mayores resultados prácticos de las cosas.

Generalizada o no, la cultura y los conocimientos de estos países sobrepasan largamente el de los otros, muchos de los cuales, luchan desesperamente contra las plagas más propias de la prehistoria que de los tiempos actuales. Estos pueblos se consideran corrientemente como superiores a los tres grandes citados en contenido espiritual. La religión que se practica, la dignidad nacional o las pasadas grandezas, son más que suficientes para que cualquier obscuro ciudadano de cualquier obscuro país, parangone su patria con la mejor o la sobreponga. Las consideraciones literarias fluyen en cualquier lengua y mucho más en la nuestra tan jugosa y variada, pero tras la preciosidad de la frase o tras el gesto ampuloso, lleno de majestad del tribuno, los problemas primordiales de los ciudadanos quedan en pie.

En casi todas las publicaciones en castellano, y muy especialmente en las que ven la luz en el interior de España, no faltan las diatribas contra la continua mecanización de las relaciones humanas. Es la protesta del salvaje que ve violado el espacio vital de su selva por una línea de ferrocarril.

No se trata aquí de defender un maquinismo exagerado ni propugnar por la degradación del hombre a la categoría de un simple elemento mecánico, sino de hacer comprender que la existencia no es posible actualmente con la mentalidad de hace quinientos años. Al hombre, esclavizado eternamente por los más variados tiranos, se le considera actualmente como «esclavo» del Progreso, o del Modernismo. Y no es de ahora esta reacción contra todo lo nuevo, que tiene en España un carácter tan grave. Desde que el capitalismo hizo su aparición, subterráneamente España no ha variado, porque si en la superficie puede parecer que el potentado es el dirigente de la vida nacional, no es necesario profundizar mucho para poder ver la influencia de las mismas clases predominantes antes del alborear de la burguesía.

En España hoy en día, el fajín del generalato, un título de nobleza o el anillo episcopal, tienen más valor que varios millones de pesetas. Con argumentos sentimentales y gratuitos se defiende una forma de vivir española, que aún teniendo admirables facetas resulta desplazada en el siglo actual. La corriente del conservadurismo se esfuerza en presentar la singularidad de España frente a las distintas concepciones de la vida de los otros pueblos, ensañándose denodadamente en el aspecto político de la cuestión.

Podrá discutirse si el pueblo español ha alcanzado la madurez política necesaria para regirse por un sistema democrático, pero lo que no puede discutirse es que la intransigencia de las fuerzas conservadoras que se oponen a la evolución lógica de la sociedad y de la organización española, obliga con ligeras intermitencias a que los nativos salgan a regar con su sangre unos campos a los que por incapacidad no se les puede refrescar con agua vivificante.

De vez en cuando, aparte de esta corriente de conservadurismo, sale algún intelectual de la única clase que nuestra patria produce sin contar a los teólogos, que en realidad no pasan de ser simples eruditos, pues muy raramente hay en ellos una idea original. Este intelectual de que hablamos, llena unos libros de consideraciones abstractas en las que arremete contra el raciocinio y propaga el derecho a vivir sentimentalmente, aunque de esta forma queden sin resolver los problemas fundamentales.

Cegados por un patriotismo iluso, nadie grita que los hombres más preocupados de la realidad material son los que hacen avanzar a la humanidad en el terreno científico, los que descubren nuevas verdades y a los que hay que recurrir cuando cualquier plaga hace sufrir a la humanidad los rigores de la existencia.

(Pasa a la página 4.)

CRONICA

Contenido y continente

La industrialización de la economía se convirtió en decepción al dejar intactas las bases sociales de la misma. Desde que los tejedores manchesterianos arremetieran contra las primeras máquinas con palos y martillos se produjo al mismo tiempo una corriente moderada. Tendía ésta, en pleno fragor revolucionario, industrialista, a convertir en neutral a la máquina. Se argüia más o menos que la máquina es independiente de la clase que la explota o monopoliza. Que había que distinguir en el caso lo eventual de lo permanente. De ésta última condición era la máquina. El continente era la burguesía detentadora.

El marxismo se afianzó en el supuesto de este «contenido», como se afianzara en otros contenidos sujetos al albur de todos los continentes. El principal hubo de ser el Estado, parigualado a la máquina: contenido absoluto vaciado en un continente variable. La revolución de las condiciones sociales podía cambiar el continente de la máquina económica en sentido positivo. Un mismo trueque en el continente estatal podría obrar un doble milagro: dar a los contenidos económico y político continentes apropiados.

De principios del pasado siglo a nuestros días hemos esperado en vano un continente apropiado a nuestra revolución económica. La operación había sido encomendada al previo reajuste del contenido-continente Estado. Permaneciendo éste intacto, no se produjo el doble milagro. Con cualquier continente: aristocrático, burgués, capitalista, socialista, comunista o dirigista, el cuerpo estatal no alteró sus propiedades físicoquímicas.

El Estado, que no varió su continente, pasó a serlo a su vez del maquinismo. El capitalismo está hoy en trance de ser jubilado de su gerencia industrial y económica. El mismo Estado invariable extiende sus garras hacia el campo de la investigación: gabinetes y laboratorios. El técnico, el sabio, el físico y el biólogo, más que asalariados son conscriptos del Estado. Las investigaciones científicas — y sus aplicaciones — son hoy secretos de Estado. Pero la situación se complica si tenemos en cuenta lo que la sola técnica de la investigación significa en nuestros días.

Hecho este preámbulo se comprende mejor el alcance de la reciente conferencia de Jean Rostand sobre el año 2000. El hombre no será solamente un organismo compuesto de piezas de recambio. Hoy mismo puede conservarse indefinidamente espermatozoides congelados a una temperatura de 90 grados bajo cero. Ello ha permitido a la Universidad de Iowa el engendro de tres criaturas. Además de la fecundación artificial no será imposible determinar el sexo. Teóricamente el problema está resuelto. Un biólogo — marxista tenía que ser — ya ha apuntado la hipótesis de la fabricación del genio. Otro, pretende que hay correlación entre la inteligencia y la cantidad de ácido úrico en la sangre. La producción en serie del «superhombre» ya no es una quimera hitleriana.

«¿El «superhumano» — ha dicho Ronstand —, o lo que nosotros, hombres de 1956, estamos a punto de llamar el «inhumano»?» Y añade: «Sepáis que la idea de persona ha sido puesta en solfa por la biología».

Prosigue Rostand: «El día en que la técnica permita todos los injertos; en que un niño procreado artificialmente pueda decir que ha sido deseado varón, alto y rubio; o que mediante glándulas de embrión se pueda convertir en inteligente a un joven cretino, ¿queréis decirme a qué quedarán reducidas las nociones de valor, de mérito, de responsabilidad inclusive, y las nociones de «yo» o de «personalidad»? Si se puede modificar la estructura de la persona humana, ¿no se hunden acaso los valores tradicionales?».

Según el mismo Rostand, después de la «muerte de Dios» hemos transferido al hombre parte de lo trascendental; es decir, creado una especie de «hombre-sagrado». Y aquí una terrible pregunta: «¿La humanidad, se resignará a perder esta condición sagrada? ¿Podrá seguir viviendo el hombre sabiéndose totalmente determinado?»

La respuesta de Rostand es ésta: «Me siento a la vez que entusiasta horrorizado».

Nosotros, sólo lo segundo. Entre muchas cosas por esta sola: Si de un cretino se puede hacer un genio, más fácil habrá de serle al Estado la producción de cretinos en serie.

JOSE PEIRATS

ELISEO RECLUS y HAN RYNER

LA ANARQUIA Y LA IGLESIA

IV

En una serie de cartas cursadas por Elíseo Reclus entre los meses de marzo y agosto de 1882 a Richard Heath, encontramos la misma preocupación que le determina a exponer la evolución de su pensamiento:

«Si vuestro corazón hubiese latido al unísono del de las multitudes hubiérais comprendido cuan superior es el vínculo de la solidaridad humana al del cristianismo que agrupa solamente a un «pequeño número» de elegidos.»

En una carta que se cree escrita en 1904, Elíseo Reclus escribe a M. Roth, pastor de Rothez, lo que le separa de él, y afirma:

«Socialista libertario, o quizá más claro, anarquista comunista, debo por diferentes razones, al parecer, acercarme a los cristianos del Evangelio. Por lo tanto, no debo llamar a nadie «amo» ni titularme amo de nadie. Debo procurar vivir en condiciones de igualdad con todos, judío o griego, propietario o esclavo, millonario o mendigo, sin hacer excepción de las pretendidas superioridades presumidas; debo conformar mi vida a la vieja máxima precristiana de no hacer a los demás lo que no deseo para mí mismo, y de hacerles a ellos lo que me gustaría hicieran conmigo. Si reivindico el derecho a la defensa personal y a la defensa colectiva, por otra parte sabré prohibirme toda idea de venganza según la practicaban los primitivos y ningún odio encontrará abrigo en mi corazón, puesto que ella afectaría a los desgraciados tocados por el atavismo o el medio ambiente; en fin, como el cristiano fiel a su nombre, amaré en primer lugar al hermano, al que veo, antes que amar o adorar a seres desconocidos invisibles.»

Esta carta merecería ser reproducida enteramente, e invito a los interesados a apreciarla en su justo valor y con toda la atención que merece, en el tomo III, p. 286.

En un folleto, «L'anarchie et l'Eglise», escrito en colaboración con George Guyou (Pablo Reclus, su sobrino), Elíseo Reclus ha denunciado la conducta de la Iglesia y de las iglesias con respecto a los anarquistas: «Execrados, maldecidos, odiados, ¿no hemos sido remitidos a los suplicios del infierno? Esto no tiene ningún sentido para nosotros, pero las leyes, las venganzas, carceleros y verdugos, la Santa Inquisición y la vindicta social no han sido borrados.» «El lenguaje oficial de los Papas fulmina en sus bulas recientes, y dirige exprofeso la campaña contra los «innovadores insensatos y diabólicos, los orgullosos discípulos de la pre-

por HEM DAY

tendida ciencia, la gente delirante que exalta la libertad de conciencia...» ¡Ved el espíritu que anima al vicario de Cristo!»

Todo este folleto merece ser leído y releído, pues es rico en enseñanzas. (En un estudio, «Elíseo Reclus y la Iglesia», la he comentado extensamente.)

En «Le Mercure de France», del primero de diciembre de 1913, fué publicada una carta de Elíseo dirigida a un desconocido. Fué escrita en Bruselas, sin fecha, y nos revela las convicciones íntimas del sabio geógrafo:

«Sin duda me considera usted como religioso, pues sabéis que tengo la noción del deber y que toda mi ambición consiste en practicarla; pero la religión, según la comprende todo el mundo, ¿puede existir para los que cuentan precisamente como uno de sus deberes el vivir sin Dios, expulsar de su vida como una reminiscencia impura cuanto queda de la falsa educación y de las alucinaciones de la infancia?» «Me place vivir, como dijo el apóstol, sin Dios y sin esperanza en el mundo...» «Todo el esfuerzo que emplee en sondear lo insondable, en comprender lo incomprensible será una pérdida de inteligencia; toda esperanza en una vida futura, toda vago deseo de recompensa sería una pérdida de virtud...»

Queremos ahora abordar el lado del pensamiento de Elíseo Reclus y Han Ryner cuando uno y otro se dirigen a la juventud. De Reclus nos queda el escrito titulado «Le [illegible] et l'idéal qu'elle doit porter en elle». He aquí un pasaje de este estudio:

«Parecería tan natural, sin embargo, que toda la juventud, con el entusiasmo propio de la edad, se precipitara hacia las cosas nuevas y diese por atisbar el porvenir que se prepara. Se acuerda uno de los tiempos heroicos de los Burschenschaften de Alemania, cuando se trataba de derribar la tiranía napoleónica, después, a los de la Universidad francesa, hacia el fin de la restauración y en los años que precedieron a la revolución de 1848. Los estudiantes eran entonces mucho menos numerosos que actualmente, pero parece que en la historia de su país jugaban un muy otro papel. Se lanzaban a todos los tumultos, románticos, republicanos y socialistas; no podían admitir que otra clase de la sociedad pudiese ser más abierta que la suya a todas las ideas nuevas. Y no era ello solamente la efervescencia soñadora, plétora de vitalidad o actitud teatral con respecto a la burguesía. ¡Cuántos de ellos supieron morir o sufrir en las cárceles! ¡Cuántos, también, penetrados de una idea fundamental, se convirtieron en apóstoles de una fe social renovadora, sacrificando fortuna, posición, carrera lucrativa! Cuando el saintsimonismo y el fourierismo se hallaban en su estado joven, fueron estos estudiantes quienes se precipitaron en las filas de aquellos revolucionarias del pensamiento, corriendo ante las calumnias, las persecuciones y el encarcelamiento.»

Continúa diciendo:

«El actual ejército de los estudiantes europeos, aunque fuerte, de alrededor de cien mil hombres, ejerce en el mundo de las ideas una influencia mucho menor que la de sus ascendentes. Es por centenares, y no por millares, que vemos a los jóvenes de nuestras escuelas, bajo diversos nombres, agrupados en sociedades fervientes de progreso social y dejando en segundo plano sus intereses personales. Se suele decir—y creo que no es una calumnia—que la multitud de los satisfechos gana la partida entre los jóvenes, y que su gran ambición consiste en deslumbrar al mundo con lo que llaman ellos «sabiduría». A este respecto, reivindican ellos hasta con complacencia, una verdadera superioridad sobre sus padres, convencidos de su entusiasmo en plena primavera de la vida. Fenómeno extraño: vemos algunos de ellos orgullosos al extremo de sentirse zaheridos, como si la impotencia de admirar, de gozar y de ser feliz constituyese un mérito grande.»

IMPORTANTE ACTO EN LYON

El domingo 8 de abril, a las diez de la mañana, en el local de la Mairie del sexto distrito, tendrá lugar un importante mitin de simpatía a los estudiantes perseguidos en España y de solidaridad con la resistencia obrera.

Tomarán la palabra:

FELIX FRANC
ALBAN VISTEL y
FEDERICA MONTSENY

Por la tarde gran festival a beneficio de la España oprimida.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN MEXICO

por PEDRO VALLINA

El problema de la tierra en México sigue sin resolver a pesar que ha sido el acicate de todas las revoluciones que se han sucedido en este país. Las tres épocas de la historia de México, la azteca, colonial y capitalista, bajo diferente aspecto fueron otras tantas vías de miserias seguidas por los campesinos. En los tiempos de los aztecas el campesino era siervo y esclavo, oprimido por un Estado teocrático-militar y atado a su terruño por la ley y los tributos. Carecía de toda libertad de movimiento y derecho a disponer de sus productos. Y los que se desligaban de la tierra eran para convertirse en verdaderas bestias de carga, llevando sobre sus espaldas los arreos militares o los productos para los mercados. Los españoles, durante la conquista, asolaron la agricultura, diezmaron con su crueldad a los campesinos y tomaron con sus tierras y a su servicio a los que sobrevivieron. A fines de la época colonial, el campesino tenía menos tierra que bajo el Imperio de los aztecas, empeorando su condición social. La guerra de la Independencia contra los españoles era para conquistar la tierra y la libertad. Las formas comunales fueron destruídas, y en lugar del robo directo efectuado por los iberos, se utilizó las compras de tierras, aceleradas por la presencia de capitales extranjeros. Más de un cuarto de siglo después de la sublevación encabezada por el cura Hidalgo, los campesinos no habían recibido más que lo estrictamente necesario para poder existir. La dictadura de Porfirio Díaz, apoyada por la aristocracia y el clero, empeoró en extremo la situación y se concentró la propiedad del campo en un corto número de latifundistas. La revolución contra la dictadura de Díaz movió a las masas campesinas a apoyar la revolución al grito de ¡Tierra y Libertad! Derrocado Porfirio Díaz, los jefes políticos revolucionarios que triunfaron no cumplieron la promesa que habían dado a los campesinos de restituirles sus tierras y hasta hicieron asesinar traidoramente a su jefe Emiliano Zapata. Por fin, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas la reforma agraria cobró nueva actividad y en 1926 se constituyó el Banco Nacional Ejidal, que prometía los mejores resultados. En el primer año de su fundación este Banco prestó 23,5 millones de pesos para el cultivo de 650.000 hectáreas de tierras ejidales.

La pasada semana, el diario oficial «El Nacional» publicaba un artículo editorial con el título de «El Problema de la Tierra», donde se reconoce que a pesar del justo clamoreo popular sigue todavía sin resolver este problema, y mientras tanto no se resuelva, no puede hablarse en serio de la revolución ni de la justicia social.

«Es tal la actitud del problema agrario, dice el citado diario, que consiste, en pocas palabras, en entregar a cada campesino con derechos lega-

(Pasa a la página 4.)

—¡Ya no me fío ni de mi sombra!

(c) Ministerio de Cultura 2005

América, HOY

21.000 KILOMETROS por los caminos de *INDOAMERICA*

BRASIL

— LXXIV —

LA otra fase que diferencia la colonización española de la portuguesa es la ausencia casi total del control ejercido por la Corona en el Brasil mientras que en las colonias españolas regidores y virreyes fiscalizaban con ojo de Argos toda la actividad de los súbditos, limitándola. Indudablemente que ésto fué una gran ventaja para el Brasil, como lo reconoce Paul Leroy Beaulieu en «De la Colonisation chez les peuples modernes» que se admira de «la liberté d'action que l'on trouvait dans ce pays.» «L'organisation coloniale — añade — ne précède pas, elle suivit le développement de la colonisation.» Y así tenemos cómo dos pueblos con origen marcadamente agricultor, que vale decir sedentario, realizan las conquistas más extensas en territorio de América, los Anglosajones y los brasileños. Los dos, siempre hacia el Oeste, van incorporando tierras y tierras a su país hasta que el mar los para, o los Andes. Los «pioneers» en el Norte y los «bandeirantes» en el Brasil hicieron de los EE. UU. y de aquél, dos países que figuran entre los cinco primeros, en superficie, del mundo.

por VICTOR GARCIA

Un paralelismo entre los «pioneers» y los «bandeirantes» no puede hacerse. El pionero acostumbra a ser un campesino despojado que va a la búsqueda de la tierra de nadie que se encuentra hacia el Oeste. El «bandeirante» no tiene nada de campesino. Odia la tierra y la azada. Aunque tiene sanger portuguesa, el «bandeirante» es ya un ser identificado con el suelo del Brasil por su parte materna. Es el mameluco descendiente de Ramalho y Caramurú que deja de ser «caranguepo» como el portugués que no se mueve del litoral para introducirse en la maraña de los ríos que tributan al Amazonas, al Paraná y al San Francisco.

El «bandeirante» se organiza en pactos de finalidad inmediata para esclavizar indios, descubrir minas, inclusive para fines comerciales de intercambio. En él no prima el espíritu patriótico que le impulse a la conquista de tierras para la corona. Procura un medio de hacer fortuna primitivo, salvaje e inhumano como es la caza del indio, para ser vendido, y resultado de todo ello el mayor provecho para el Brasil. Cada incursión de las entradas y los «bandeirantes» — así llamados porque acostumbraban a agruparse bajo una determinada bandera — significaba una mayor dilatación de las tierras brasileñas, más allá de la línea de Tordesillas.

Es la parte más negra que emborrona la historia del Brasil, pero la mancha cayó sobre papel secante y se fué dilatando, dilatando hasta abarcar la monstruosa superficie de 8.513.844 kilómetros cuadrados.

Los indios eran cazados sin cuartel en una lucha desventajosa que sólo terminaba con la sumisión o la muerte.

La mayoría de las «bandeiras» eran originarias de San Paulo, aunque otras de menos magnitud se organizaron en Bahía y otras zonas del Brasil. Cuando la «bandeira» abandonaba la ciudad, en ella sólo quedaban niños, mujeres y ancianos. Toda la gente apta, incluyendo gran cantidad de indios mansos, se lanzaba a la selva en busca de la carne cobriza. Remontando el Tieté, río que baña Sao Paulo, cargaban con las barcas a cuestas hasta dar con el Paranaparema, con el Paraguay, con el Paraná, hasta alcanzar las regiones de las misiones de los jesuítas donde se refugiaban los indios.

- No hay que negar la intrepidez y la temeridad del «bandeirante». Saint-Hilaire, que visitó el Brasil y la América hispana, dice. «Cuando se sabe por experiencia propia cuantas fatigas, privaciones y peligros, inclusive hoy, esperan al viajero que se aventura en estas regiones apartadas y después se conocen los pormenores de los viajes interminables de los antiguos paulistas, se queda uno estupefacto y es llevado a creer que estos hombres pertenecían a una raza de gigantes».

Mas nunca podrá borrarse este crimen de lesa humanidad cometido contra el indio. El Brasil ha erigido estatuas, y cantado glorias a Fernando Dias Pais, a Antonio Raposo Tavares, a Borba Gato, a Antonio Dias Adorno, a Sebastián Fernandes Tourinho, tratando de enfocarnos la parte de conquista y de penetración del sertón brasileño por ellos llevada a cabo, mas ninguno de ellos se lanzaba a la aventura para mayor gloria de Portugal. Hablar de fidelidad a la península, en América, suena a huero. El «bandeirante» se lanzaba selva adentro para mayor provecho propio. No es que fuera un sádico por capricho y por temperamento. En la balanza estaba la crueldad y la necesidad. Se era cruel porque no quedaba más remedio. En 1574 Antonio Dias Adorno, al frente de 150 blancos y 400 indios sumisos, fué por el derrotero de Sebastián Fernandes Tourinho a la búsqueda de la «Sierra de las Esmeraldas», no encontró las esmeraldas y para no «desperdiciar» el viaje regresó con 7.000 indios esclavos.

En 1628 Antonio Raposo Tavares dejó San Paulo con 25 hombres válidos, las mujeres, los ancianos y las criaturas. El resto fué al secuestro de las Reducciones jesuíticas arrasando las que encontraba y encadenando esclavos.

El camino desbrozado por los «bandeirantes» daría varias veces la vuelta al mundo si trazado en línea recta. Llegaron hasta a remontar los Andes y Pedro Texeira fué hasta Quito en su camino hacia el Oeste.

Mas tanto camino recorrido no sirvió para despoblar todo el sertón brasileño. El historiador incontestable del Brasil, ante el cual hay que inclinarse, tanto por conocimientos como por imparcialidad, Capistano de Abreu, dice: «Las «bandeiras» participaban más a la despoblación que a la población de nuestra tierra, trayendo indios de los lugares en que habitaban causando su muerte en gran número, ora con los asaltos a los pueblos y a las aldeas, ora con los malos tratos infligidos en el viaje, ora, terminados éstos, por las epidemias fatales y constantes, aquí y allá apenas los indígenas selvícolas entraban en contacto con los civilizados. Añádase que los «bandeirantes» iban y volvían, ni se fijaban jamás en los territorios recorridos».

El «bandeirante» era el negrero sin barco. Más desalmado y tan criminal como el que iba a Africa a buscar negros, quien encontraba la «carga» ya arreglada y dispuesta para el embarque, que tenía que ser la muerte para el 50 % de los esclavos las más de las veces. El «bandeirante» no encontraba factoría alguna, con centenares de negros encadenados, esperando la llegada de las embarcaciones que surtirían al Brasil de sangre negra al extremo que durante tres largos siglos la población del país era, en más de un 50 por ciento, negra pura, sin cruce alguno.

Fácil tarea la del negrero que desde el puente de su navío, sin esfuerzo corporal alguno veía llenarse la sentina y las bodegas de seres comprados a precios irrisorios y que, una vez desembarcados, iba a ganar con la transacción un dos mil por ciento.

Muy lejos de tal facilidad andaba el «bandeirante». Por ello tenía que ser más cruel, más inhumano, más criminal. Primeramente tenía que recorrer distancias enormes con las que se podía atravesar dos o tres países europeos, y tales caminos eran ellos los primeros en pisarlos. Remontar rápidos, hacer frente a diminuta zoología de la selva americana, mucho más terrible que la gran fauna africana. Fiebres, serpientes, arañas y alimañas de toda clase reducían el número de los expedicionarios que veían escapar la caza codiciada, impotentes en la maraña y la vorágine verde. Hasta el Paraguay, en las reducciones jesuíticas, tenían que llegar para dar con el indio codiciado. Y allí empezaba la resistencia del aborígen con una inferioridad manifiesta en armas y en estrategia. Los supervivientes eran ensogados y, desbrozando camino de nuevo, los llevaban hasta las «fazendas» para completar la mano de obra africana.

En 1639 el Papa Urbano VIII decretó la célebre Bula de la Excomunión, quizá la más severa sanción eclesiástica contra la trata del indio. Era excomulgado todo aquel que esclavizare al indio tanto convertido como no. La mentalidad de la población era tan esclavista que cuando fué leída la Bula en Río de Janeiro el pueblo derribó las gradas del Colegio de los Jesuítas — defensores del indio — y estuvo a punto de asesinar a los misioneros paraguayos, cosa que el gobernador pudo evitar. En San Paulo — ciudad fundada por los jesuítas — la Bula motivó la expulsión de los mismos, y en Santos, cuando estaba leyendo la Bula, el pueblo arremetió contra el sacerdote pisoteando a él y a la Bula.

El indio buscaba refugio en las zonas de influencia española donde se desarrollaron las célebres «Misiones» de los jesuítas, y donde, en general, ni la población ni las autoridades habían pensado en las redadas humanas en el propio habitat del indio, como lucro y fuente de ingreso.

Mas un acontecimiento histórico, sucedido allá en la Península ibérica, tenía que colocar a los indios en las actuales zonas del Paraguay, Uruguay y Río Grande do Sul, bajo la merced del insaciable «bandeirante»:

Extinguida la dinastía de Aviz, en Portugal, Felipe II, nieto por el lado materno de Don Manuel, impuso su propia majestad en Portugal y sus dominios pasando España de esta manera, a dominar las innumerables posiciones lusitanas de Asia, Africa y América. Durante 60 años, de 1580 hasta 1640, España pasó a ser la patrona incontestable del orbe y a considerar el mundo como cosa de exclusiva propiedad.

POSTAL PARIS

FAMELICA

CURIOSO animal es una de las serpientes que se encuentran en la casa de fieras cercana a la estación de Austerlitz. Un letrero colocado encima de la encristalada prisión, hace saber al visitante que el inquilino puede pasarse, al ser reducida a la cautividad, «hasta dos años y medio sin tomar alimento».

La afirmación hace soñar. Prisionera y todo, objeto de curiosidad de chicos y grandes, enroscada e inmóvil en un rincón de la caja, motivo de asco y repugnancia para la damisela o el pisaverde, es, no obstante, envidiada por el pobre diablo que se acuesta en la barcaza que el «Ejército de la Salud» tiene amarrada en el Sena, en las proximidades.

Duda uno si tan prolongado ayuno tiene su origen en la tristeza causada por haber perdido la libertad, o es una protesta muda contra el hombre cruel que la encierra. El animalejo puede presentar su candidatura a la plusmarca mundial de huelguistas del hambre. Todos cuantos en las prisiones del mundo han dejado de comer como protesta contra las condiciones en que se les tenía detenidos, habrán deseado en su interior el poseer tan asombrosas condiciones físicas; todos habrán deseado encontrarse dentro de su piel por muy viscoso y desagradable que sea.

Los guardianes, por su parte, no se inquietarán demasiado por semejantes alardes contra la naturaleza, que no les impresionan demasiado como tampoco, en semejantes casos, se inmutan los carceleros de hombres. La preocupación puede venir de las reacciones activas de quienes se encuentran en disposición de actuar. El ataque contra su propia salud del huelguista del hambre no conmueve siquiera a los hierofantes que reconocen en los seres vivos el derecho y el deber a buscar su alimento según sus medios y condiciones por voluntad del Sumo Hacedor, aunque el lobo tenga que comerse a la oveja.

Inútil resulta el esfuerzo de la serpiente que en lugar de complicar la existencia de sus cancerberos, les proporciona el medio de realizar economías. Deben desear éstos que toda la fauna prisionera posea idénticas facultades. Y así la maldición bíblica contra el escamoso reptil es envidiada y bendecida.

No hace falta mucha imaginación para suponer al hombre del sur que gotea sudoroso en el tajo o en la abierta besana, ansioso en cambiarse por el animalejo. Si su capacidad de resistencia al hambre pudiera equipararse a la que tiene la susodicha serpiente, podría vaticinarse un tremendo paro forzoso en los fabricantes de picos y palas.

Francisco FRAK

LAS CONFERENCIAS

En Argel: ¿LA VIOLENCIA ES UN FACTOR DE PROGRESO?

Siguiendo el turno de conferencias leídas que esta Agrupación Local viene celebrando de algún tiempo a esta parte, el domingo día 18 del corriente mes, cupo en suerte darle lectura a una del compañero Vicente Cruz. La titulaba: «¿La violencia es un factor de progreso?» Este interrogante abrumador que ha inducido a cerebros privilegiados a disquisiciones dudosas, perdidas en medio de tesis contradictorias, parece que vuelve en nuestros medios a formar parte de un estudio de inquietante actualidad.

Desde que el hombre gritó su presencia en esta bola que le sostiene, parece ser que la intención original de violencia, la creara más bien el deseo de rapacidad opresora hacia su igual que la inducción impulsiva a un fraternal apoyo y a una mutua convivencia. Esta aserción rubricada por hombres dedicados a investigaciones étnicas, no ha llegado a convencer a todo el mundo: así leemos a otros que, moderando el llamado instinto primitivo del hombre en sus primeros pasos históricos, se expresan poco más o menos de la siguiente manera: el hombre, salido del aislamiento lóbrego de la selva y envuelto entre elementos hostiles donde la naturaleza determinó su estancia, normal era que el deseo de sobrevivir predispusiera su ánimo, al par que su instinto, a luchar contra todo aquello que creyera un motivo de desespero y un principio de infernal acose; por eso, extenuado más tarde ante lo arduo de la empresa, y atemorizado continuamente por el riesgo de no poder soslayar los violentos peligros que le acechaban, se inclinó forzosamente a la ayuda de sus congéneres, formando con éste la asociación, clan o tribu, en el seno de la cual poder hallar la protección necesaria.

Pretendiendo calar hondo en el tema uno se interroga: ¿Las acciones violentas que estos grupos, más tarde pueblos civilizados, desarrollaron a través de las edades, han tenido un origen civilizador y una consecuencia creadora? ¿El fenómeno de la violencia, ha sido siempre fruto necesariamente de un engendero de barbarismo rapaz o ha tenido como ley el hostigamiento brutal que el mismo rigor de la naturaleza le imponía para el logro de su supervivencia? He aquí, lo que el compañero Cruz, con galante soltura y maestría singular ha tratado de condensar por medio de un análisis enjundioso y recopilador en su documentada conferencia. No descuida en su recopilación los movimientos violentos de pueblos de elevada consistencia intelectual que desde todos los tiempos y actualmente aún se lanzan con agresividad manifiesta al dominio extremadamente despótico de su pacífico vecino. Para ello nos hizo sentar en el banco de los alumnos, desde cuyo sitial pudimos escuchar atentamente la lectura de 17 hojas de nutrido texto, y desde ellas adentrarnos en la inmensa tragedia en que la humanidad está empeñada.

Su espíritu sagaz de paciente narrador no ha descuidado ninguna categoría de hechos violentos, desde el movido por un acontecimiento geológico hasta el producido en nuestros días con el eslogán de la defensa de la sacrosanta libertad.

La deducción que descuella de su narración está bien clara y mejor definida, pues no admite ni como motivo atenuante histórico el móvil de las invasiones bárbaras, que según la tesis fundamental de hombres ilustres, éstos, al ser desplazados de su cuna originaria y ser mezclados más tarde con otros pueblos de acusada raigambre cultural, tomaron por fenómeno de asimilación altos vuelos de civilidad.

Indiscutiblemente, en el orden personal, la noción general que del acto violento se tiene, es reprochable para todos aquellos que con elevada conciencia moral de su persona y profundo respeto para el «yo» ajeno, repugnan violentar las libres determinaciones de un segundo; no obstante, el hombre de ayer y de hoy son ignominiosamente vapuleados, ora en nombre de unos principios estatuídos que hay que defender, ora en nombre de una creencia religiosa que es preciso obedecer. Y claro está, como la consecuencia de reciprocidad multiplica los odios sin cesar, llegamos como bien dice el compañero Cruz, a una situación de despotismo terrible, a un entronizamiento de los vencedores sobre los vencidos, cuya humillante injusticia llama inexorablemente a la venganza. Sin que en estos casos sirva ni como sedante, la muerte del déspota por autosugestión; pues el grito lanzado a Robespierre: «La sangre de Danton te ahoga», no cumple siempre el milagro ni de cumplirse representa una solución.

¿Quién será tan sumiso que no se sienta rebelde y dispuesto al ataque en un momento dado, ante el acoso permanente de que se le hace objeto? Lo que entraña justamente la exaltación homicida del individuo o pueblo, puesto en la pendiente del desquite muestra con saña inigualada hasta dónde puede conducirle el grado de criminalidad de su contenida furia.

Cabe hacer aquí una absoluta discriminación sobre los móviles creadores de la violencia, pues no es lo mismo el acto de un déspota violentando a un pueblo a la aceptación de un credo político o religioso, que la acción violenta que este mismo pueblo pueda emplear en defensa de su personalidad ultrajada y de su libre prestigio. «Si por ley natural tenemos derecho a servir a nuestra vida, a mantenernos en estado de salud desde el nacimiento hasta la muerte, de realizar nuestras completas posibilidades de desenvolvimiento físico y mental, de realizar una educación que nos haga hombres útiles y provechosos para la humanidad, en una palabra, de gozar la más completa libertad y nos la niegan, nos lo impiden, entonces el empleo de la violencia será un acto de justicia, de autodefensa y de propio instinto de conservación.

(Pasa a la página 3.)

CARTAS AL DIRECTOR

«Acabo de leer, con profundo sentimiento, lo que acerca de la vida y muerto del compañero Radowitzsky escriben, en «Solí» el compañero Callejas, y en «CNT» la compañera Federica y el compañero A. Hernández. Defensor encarnizado de la seriedad informativa de nuestra Prensa y de nuestros militantes, me siento dolorido al constatar la disparidad que existe entre la «Nota biográfica» de Callejas en «Solí» y la de Hernández en «CNT». Dice Callejas: «Tras años de paciencia y sufrimiento logró fugarse». Pero Hernández nos dice: «Organizada su fuga—en alguna ocasión—Simón Radowitzsky negóse a abandonar a sus compañeros en desgracia». Y Callejas añadirá: «Posteriormente su fuga. España y México».

»No sé si el compañero Hernández querrá decir que el compañero Simón se haya negado en alguna ocasión a fugarse por no abandonar a sus compañeros en desgracia o por el contrario ignora que se haya fugado. Si lo primero debió agregar que se fugó. Si lo segundo, desmiente categóricamente al compañero Liberto Callejas. ¿Quién de los dos está mal informado y de rechazo informa mal a sus lectores?» (Menéndez, Dreux, 25 de marzo 1956.)

A pesar de la divergencia señalada por el compañero Menéndez, y que tanto le acongoja, creemos que desborda un tanto el problema al hacer de él un caso de seriedad informativa. No hay tal cosa. El largo trecho de tiempo que nos separa de los hechos que se discuten, la modestia que guió la vida de Radowitzsky y lo súbito de su muerte, unido todo ello a la urgencia de una información precipitada por necesidad, hace naturales ciertas discrepancias de detalle.

El viejo compañero Aragó—muerto también en México no hace tantos años—solía contarnos una anécdota jocosa sobre la *muerte de Flores Magón*. Aun a trueque de unir aquí lo jocoso con lo trágico, nos atrevemos a evocarla. Se recibió un mal día en un periódico anarquista de Cataluña, en pleno rugir de la revolución mejicana, un telegrama urgente redactado en inglés. Fué encargado de hacer la traducción un «espontáneo», que con gran dolor de los compañeros obtuvo el texto siguiente: «Flores Magón aplastado entre dos vagones». Del mismo México vendría más tarde la traducción correcta: «Flores Magón apresado entre dos vagones». Se habían apresurado a darle curso los compañeros mejicanos cuando recibieron un número extraordinario del semanario anarquista a que nos referimos más arriba, dedicado enteramente a glosar la vida, pasión y muerte de Flores Magón, que éste leería seguramente en la cárcel.

Volviendo a lo que afecta a Radowitzsky, compañeros que han vivido de cerca el suceso de su liberación del penal de Usuhaía, tales como nuestro viejo Vicente Mari y Salvador Sarrau, con quienes tomamos el «mate criollo» los sábados por la tarde en esta misma Redacción, nos aseguran lo que por otra parte teníamos nosotros entendido. Que son ciertos, por lo menos dos intentos de fuga de Simón de la Tierra del Fuego, organizados por los compañeros de la Argentina. Pero su liberación definitiva debióse a un indulto del presidente Irigoyen, promulgado bajo condición de que el indultado no debía volver a tierra argentina. Por cierto que recién liberado Radowitzsky y obtenida su entrada en Uruguay se produjo en la Argentina el golpe de Estado del general Uriburu. Los que sabemos de lo sanguinario de aquella dictadura sentimos todavía el escalofrío por la oportunidad del indulto de Irigoyen.

A CONFESION DE PARTE...

«EL verdadero mal del suburbio no está en la pobreza extrema en que vive una gran mayoría de sus habitantes, sino más bien en lo que esta miseria ha ido creando. Una palabra lo define: *degeneración*. Gran parte de los habitantes del suburbio, no ciertamente todos los individuos, pero sí muchos, han degenerado. Su miseria económica les redujo a la mínima condición de hombres; la lobreguez de sus tugurios, lo sucio de sus andrajos, lo tortuoso y enfangado de sus calles, la obsesionante inquietud por el pan del día, fueron empequeñeciendo sus facultades, acortando sus horizontes, cegando las fuentes de la alegría, creando un ambiente de tedio, de envidia, de desesperación. El cultivo del espíritu desapareció, reemplazado por la necesidad de vivir. La vida religiosa fué relegada a muy lejano término, por tener que atender otras cosas de más crudo realismo; pronto llegó a ser odiada. Si preguntáis por qué, son muchos los que os contestan: «Porque Dios es injusto y porque los que viven bien son religiosos». Este estado de cosas ha ido, generación tras generación, transformando la masa, hasta llegar al estado actual; degeneración en las costumbres, degeneración en la educación, degeneración en el aseo personal y del hogar, degeneración en los sentimientos y degeneración en las creencias». (Palabras del patriarca-obispo de Madrid, doctor Eijo Garay..., recogidas por «ABC».)

⁂

En lo que se refiere al estado de pobreza en que vive una parte del pueblo español, con su degeneración, es cierto lo que dice el prelado, uno de los más sólidos puntales del actual régimen.

No profundiza... porque no le conviene.

La miseria reinante, hay que buscar su origen en la desigualdad injusta, bajo el punto de vista humano, de la sociedad presente. De esta sociedad que defiende con tanto tesón el obispo de Madrid.

No hace falta remontarse a épocas lejanas... donde la Iglesia Católica ha sido árbitro de los destinos del país. Basta comenzar desde 1939 (año en que terminó la contienda española) hasta hoy, para estudiar, sin llegar al detalle, el origen de esta miseria denunciada públicamente por el Dr. Eijo Garay.

⁂

El estado de pobreza en que vivimos los españoles, muy especialmente el proletariado, parte de la actuación absorbente del Estado, con su intromisión en todas las actividades que desarrollan los ciudadanos. Esta intromisión estatal ha dado lugar a una ampliación tan elevada de la tecnocracia y burocracia, que arramblan con una parte muy considerable del presupuesto.

El Estado, al sostener este enjambre de inútiles parásitos, aumenta los impuestos y gabelas. Y al aumentarse éstos, como es natural, se encarecen todos los artículos útiles y superfluos, que ha de consumir la población.

Este encarecimiento va mermando el poder adquisitivo de la peseta. Y el resultado no puede ser otro que esa miseria que señala el patriarca-obispo de Madrid.

Indiscutiblemente, el individuo que

por VERITAS

padece hambre crónica, o semi-crónica, se deja, se abandona, no tiene el pensamiento fijo más que en una cosa: saciar las exigencias..., hasta donde puede, de su estómago.

El hambre contribuye muy eficazmente a la postración o la inactividad en el individuo, cuando no a mermarle sus facultades mentales. Hay espíritus fuertes que resisten estas pruebas, pero son los menos. Y estos suelen darse en aquellos ciudadanos que posponen por encima de las necesidades físicas, las espirituales o idealistas.

No se puede alegar que el pueblo español es un pueblo de glotones. No de ahora, sino de siempre, somos sobrios hasta la exageración. Tenemos más de Quijotes que de Sanchos..., sin descartar que no haya de éstos bastantes.

Un pueblo sobrio, como es el nuestro, al abandonarse a sí mismo, por el hambre que pasa, es de suponer que ésta llega a extremos insospechados.

En demostración de todo cuanto decimos está, como fiel exponente, el hambre voraz de los años 39 al 50 que pasó la clase obrera..., ínterin una minoría, los que forman en torno a Eijo Garay y demás altos dignatarios de la Iglesia Católica, acumulaban millones y más millones en sus cajas de caudales. Millones que hoy se exhiben, como un insulto, ante los hambrientos, en forma de colosales fábricas e inmuebles...

⁂

Nunca se han visto tan concurridas las iglesias como en la época presente. Pese a esta concurrencia, el señor obispo de Madrid se lamenta, como hemos visto, de la falta de las creencias.

Con estas palabras demuestra palpablemente el jefe eclesiástico, que los valores espirituales sufrieron una baja muy sensible; que la religión cristiana, en su pureza, ha mermado considerablemente.

Y esto es cierto. Pero, ¿quiénes han contribuído a formar este ambiente que se respira? ¡Ellos! Las jerarquías eclesiásticas, en cuyas filas se encuentra el obispo de Madrid.

Es indiscutible que a formar este estado en que se encuentra el pueblo español, contribuyó y contribuye la Iglesia con sus amenazas encubiertas (esto en las cárceles), sus imposiciones descaradas, su intransigencia con las ideas ajenas y sus favoritismos descarados por las personas que sienten o fingen aceptar la religión católica.

La falta de tacto; el desconocimiento absoluto de la psicología popular; la intransigencia cerril del clero español, obligando, de múltiples maneras, a los españoles a admitir su punto de vista político... disfrazado con el nombre de *religión*, ha narcotizado el espíritu independiente de las jóvenes generaciones y de aquellos otros que, sin ser jóvenes, débiles ante la adversidad, pensando en poder alcanzar lo necesario para ir tirando... buscan su acomodo admitiendo lo que su propia conciencia rechaza.

Así es como se va extirpando lentamente el sentimiento de la ciudadanía. De esa ciudadanía que en los países libres y progresivos ocupa el primer plano en las relaciones humanas.

⁂

Un pueblo sin libertad es un pueblo atrasado.

Para educar al pueblo es imprescindible, por lo menos, un mínimo de libertad.

Al no existir la libertad en España, no puede extrañarle al obispo de Madrid, ni a ningún otro obispo, la degeneración de una parte de los españoles...

Para evitar esta degeneración, producto, repetimos, del estado de miseria, hay que poner a esos españoles en con-

(Pasa a la página 2)

Lo que dice y lo que oculta la prensa

MIS MAESTROS: EL CHUTRON

CABRERO era el Chutrón, igual que Sancho Panza; como éste gustaba del humor refranesco, de la picardía preventiva y un poco del realismo elemental aldeano, que cuando parece creer en todo no cree en nada y desorienta al sociólogo de salón, náufrago en tinta. Tres meses cada verano era yo pastor del Chutrón.

Vivía él de un hato de cabras, no más de quince.

Vendía las crías y la leche. No contaba apenas con otros recursos. Madrugaba poco. Llevaba su hato de cabras a un soto de aprovechamiento comunal, junto al río. Cuidaba de que las cabras no invadieran ningún bancal, ninguna reguera de viña, ningún olivar. Trabajo tenía de vara y piedras. La cabra es un animal demoniaco, como su parejano el cabrón. Si hubiera fotógrafos inteligentes, capaces de fijar un rectángulo de treinta por cuarenta la cara de un cabrón con ojos devorantes, perilla y cuernos, obtendría el verdadero prodigio, un premio universal de satanismo incomparablemente más expresivo que esas figuras de diablos, coletudos idiotas que pintan los artistas medievales espiando Belcebú la agonía de un ateo, tirando de la tenue cuerda de la vida o tentando a un botarate nacido para hacer las mismas tonterías con diablo supuesto que sin diablo, con ley o sin ley. Diablos inventados por gentes sin el menor recurso imaginativo y generalmente sin lavarse la cara.

La cabra es tragona de brotes y renuevos tiernos, tozuda, arisca y maldita. El cabrito es una figura idílica y graciosa. Brinca como si tuviera goma en las patas. Lo hace con una rigidez humorística y apayasada, parecida a la de los pollinos muy jóvenes. Pero la cabra es un engendro de Satanás hecho cabrón con cabra dominada por el macho más caprichoso en unos minutos presididos por el gran patrón del infierno, sólo existente en parideras majadas o apriscos de cabras y cabrones.

La cabra no quiere dueño ni guía; hace lo que le parece cuando tira al monte; vence garrotes, piedras, cadenas y perros polizontes; destruye una viña en verano a partir de junio, cuando cada tallo verdeclaro es un imán para su paladar; hace lo contrario de lo que se quiere de ella y llega siempre tarde para ser ordeñada o encaminada. Siente la voluptuosidad de burlar y desesperar al pastor, de revolverse contra él y tenerle por insignificante. En rebaño va de mala gana. Caminando sola, tira de la cuerda inesperadamente. Sabe por quién es conducida y parece renegar a todas horas hasta de la madre que la parió.

Buen observador aquel pastor del temperamento caprino, me adiestraba el Chutrón en el conocimiento de su ganado. No podría adiestrarme en el manejo de cabras porque no hay quien las maneje. El propio Júpiter fracasó al querer dominarlas.

Mi mayor gozo de estudiante en vacaciones era acompañar al Chutrón y a sus cabras. Ibamos con éstas al Soto de Abajo, saliendo del pueblo a las ocho de la mañana después de ordeñar. El Chutrón llevaba un morral colgado del hombro derecho y en el morral pan con bacalao frito como plato de choque, vino tinto en bota, un pucherico con olivas y patatas cocidas entre el rescoldo avivado del hogar. En el mismo morral hacía yo poner una zarpada de higos y algún fiambre. Contábamos con las muchas fuentes que había en la margen alta del Soto opuesta al río. Tres piedras nos servían de fogón en el Soto y unas ramas secas de combustible. Tanto el Chutrón como yo llevábamos indumentaria pastoresca y buenos garrotes, cubriéndonos con boínas de vuelo tan grande que más bien parecían paraguas.

Los pastores sabemos que la cabra barrunta la tormenta antes de que haya nubes y que demuestra su previsión emprendiendo correndidas repentinas con la cabeza cacha y tambaleándola de un lado para otro. Está en el caso sumamente nerviosa.

—¡A casa se ha dicho!—gritaba el Chutrón cuando observaba la desazón de las cabras.

Y en efecto: al terminar el camino de vuelta, unos tres kilómetros y medio, empezaba a llover a cántaros. Sin el síntoma desazonado de las cabras, nos hubiéramos mojado.

Pensaba yo en la novela pastoril, tan insistente, de siglos pasados. Pastores de figurón que discurrían como filósofos. No eran pastores verdaderos como el Chutrón y yo.

Me complacía en explicar al Chutrón escenas de la clásica vida pastoril, reducida a amoríos, engaños y desengaños. Con lenguaje apropiado le contaba el episodio de la pastora Marcela y las lamentaciones de los amigos de Grisóstomo, al que se supone muerto de amor por ella.

—No eran pastores de cabras—observaba el Chutrón juiciosamente.

Pero cuanto le explicaba yo el discurso de la edad dorada sin decirle que don Quijote hablaba a cabreros que comían pan y queso, observaba sentenciosamente:

—No estarían muy lejos las cabras, rediosla.

Y al darle explicación de una novela pastoril, modélica en su género, como «Dafnis y Cloe», objetaba el Chutrón con su palabra cortada, que yo reputaba con justicia definitiva:

—Ovejas y corderos.

Entonces cambiaba yo de tocata y le explicaba con apropiados retoques escenas de la «Diana» de Montemayor y de la «Galatea» de Cervantes. El Chutrón decía con gesto aprensivo:

—Carneros, borregos, mardanos...

Tocaba el turno a Garcilaso, a Santillana, al Arcipreste de Hita. El Chutrón me decía con desenvoltura:

—Ninguna cabra, ningún cabrón. Todo de pensamiento, todo caperuchos (caprichos).

Quería decir: Todo figuración, invento, mentira.

Y se extendía en explicaciones pertinentes para demostrar sin proponérselo que los autores de pastorales desconocían en absoluto lo que es el ganado de lana o de pelo.

Entonces le leía yo las «Geórgicas», muy bien traducidas.

—Ese no conocía nada del campo—decía el Chutrón con tino.

Pero yo le contradecía en parte:

—La quinta geórgica es buena...

—¿De qué habla?

—De la miel y de las avezpetas.

—A ver, lee despacio...

A los pocos minutos me hacía callar:

—No te falta razón. Está muy bien lo que dice de las plantas que trían las ayezpetas (nombre dialectal de las abejas en el Alto Aragón, Litera y tramos del Cinca) cuando van a dar miel.

Las generaciones pedantes de siglos y siglos han dicho lo contrario pero tenía razón mi maestro del Soto. Siempre tuve por evidente lo que decía el Chutrón, que no sabía leer ni escribir. Entre él y yo formábamos la unidad completa de conocer. Un sólo ser es muy difícil que pueda ostentarla. Leer a Virgilio, bien; entenderlo, mejor; pero lo esencial es convercerse de que para conocer el campo es más útil el Chutrón que Virgilio y son las cabras mejores inspiradoras que las sagradas musas.

A pesar de que las cabras son brincantes, ceñudas, indomables y veleidosas, tienen su reino. Es éste intocable como un avispero y equivale, con las debidas ampliaciones, a una cátedra universitaria.

El Chutrón tenía definiciones originales, que recordaban por su acritud las de Oscar Wilde. Regando estábamos él y yo unos bancales de hortalizas cuando apareció por la senda inmediata la Pajarica, primera comadre y correveidile del pueblo. Apenas llegada al bancal nos contó una serie de chismes del pueblo.

—¡Calla, trapaleta!—le dijo el Chutrón.

Y volviéndose hacia mí:

—Las cabras son mujeres calladas.

F. ALAIZ

(c) Ministerio de Cultura 2005

Mirador FIJL Juvenil

A VUELTAS CON LOS NACIONALISMOS

La defensa del nacionalismo o de la nación como entidad étnica y política, sigue teniendo en nuestros tiempos partidarios desenfrenados, delirantes. Aquí y acullá se ven surgir incitaciones a la acción, a fin de establecer o consolidar la convivencia y la unidad nacional. Del otro lado se constata el desencadenamiento de pasiones que se abre paso, al recabar los unos categoría de nación para ciertos territorios que aún no la habían adquirido, al negar y combatir los otros tal derecho, apoyándose en ranes de orden histórico o en conveniencias de carácter evolutivo y cultural. Y si decimos que todo ello se realiza al margen de toda consideración de orden geográfico, económico y social, el cuadro lamentable, hecho de incomprensión y arbitrariedad, que constituye la defensa de ese nacionalismo caduco, quedará largamente colmado, sobradamente acabado y completo.

En fin, son tantas las incongruencias que se dicen y se hacen en torno al asunto que comentamos que, de estar en vida el ilustre publicista español don Francisco Pi y Margall, tendría tema para volver a escribir, enriqueciéndolo, su interesante libro «Las Nacionalidades», demostrando la arbitrariedad y la sinrazón en que se fundamentan éstas. Los motivos de crítica que podría tener en la actualidad no creemos que cedan terreno a los que tuvo al escribir dicha obra.

Obvio nos parece extendernos en consideraciones acerca de lo que la nación representa para cada una de las categorías en que se dividen sus moradores. Tampoco creemos necesario hacerlo en cuanto a la forma caprichosa en que se delimitan sus fronteras. Son cosas sabidas y archisabidas sobre las que no vale la pena insistir.

Sin embargo, ahora que tanto se reivindica la entidad nacional, la unidad y la convivencia nacional, nos interesa ocuparnos de algunos otros aspectos con este problema relacionados. Al efecto se nos ocurre preguntar: ¿Qué alcance tiene actualmente la entidad nación en lo que más se reivindica su soberanía, es decir, en lo político, en lo militar y en lo económico? ¿En qué casos y en qué grado es dicha entidad libre e independiente? Difícil, muy difícil sería, tanto a los partidarios de la nación (entidad política) como a los que reivindican la nacionalidad étnica o invocan la necesidad de establecer la convivencia nacional como condición previa al arreglo de todas las cosas, el responder positivamente a esas simples preguntas, el demostrar que esa independencia nacional, tan invocada, y en cuyo nombre tantas cosas ingratas se hacen, se exigen y se consienten, existe realmente en parte alguna.

Hoy todo se internacionaliza y no hay nación, ni aun las que pasan por ser astro de primera magnitud, que sea enteramente libre e independiente de sus actos. La intercomunicación y el intercambio que se practica en todos los órdenes, han traído consigo, al margen de otras consideraciones de tipo político, la interdependencia de todas las naciones y para todas las cosas.

Y es precisamente en este momento, en el que se constata el poco valor que tiene la nación y el nacionalismo, cuando, asombrados observamos que se redobla la exaltación del amor patrio y se suscitan querellas nacionalistas que se intenta hacer pasar por

por J. BORRAZ

luchas liberadoras. Como si la liberación del hombre y de la especie no tuviera más que ver con el grado de libertad, de justicia, de igualdad, con el clima de fraternidad que los hombres, libres de prejuicios raciales o de diferencia de idea, de religión o de clase, sean capaces de crear y de gozar, que con los tratados oficiales y con el límite que se trace a determinada frontera.

Pero lo más gracioso es que la idea de la nacionalidad, de la convivencia nacional, ha penetrado, incluso, en el espíritu de muchos de los que nunca concedieron valor a todos esos convencionalismos. Es el caso de muchos hombres pertenecientes a determinados sectores de la emigración antifascista que, al oirles cantar tantas loas a la patria, al escuchar sus consecutivas exhortaciones a la convivencia nacional, diríase que no están muy lejos de intentar un entendimiento con todas las fuerzas reaccionarias que un día combatieron y hasta con Franco y los franquistas, puesto que—no creemos lo hayan olvidado—éstos también son españoles y las fuerzas que representan tendrían igualmente, suponemos, un importante papel a desempeñar en esa convivencia nacional tan pomposamente propagada.

Un hombre de la talla cultural de Salvador de Madariaga, pongamos por caso, en charla radiofónica desde Radio París, se dedicó hace poco tiempo a ensalzar la conducta de los jesuítas de cierta Universidad de América por el espíritu de comprensión que ante él, Madariaga, habían dado pruebas con motivo de una visita que éste hizo a la citada Universidad. «Lástima—dijo el charlista—que los jesuítas de España no sigan la misma línea de conducta». «Porque la Iglesia—agregó—no debe ser, ni bandera de combate y de intolerancia, ni cabeza de turco, si es que se desea, como yo lo deseo, establecer esa convivencia nacional que tanta falta hace a nuestra España».

Como se ve, se propicia la convivencia con la Iglesia y hasta con los jesuítas y no andábamos tan desacertados al suponer que ello pudiera ser intentado igualmente con Franco; y no es sólo Madariaga el que así opina, desgraciadamente. ¿Consecuencias del espíritu nacionalista? Posiblemente. Pero de un nacionalismo reaccionario, como son todos los nacionalismos, pues resulta significativo que la noche que Salvador de Madariaga decía lo que antes hemos señalado (8 febrero), la misma emisión radiofónica había relatado los sangrientos sucesos producidos en la Universidad de Madrid entre estudiantes falangistas y antifalangistas. ¿Se trataba, pues, de una réplica de Madariaga condenando la acción de los estudiantes en bloque, tanto la de los unos como la de los otros? Es muy posible si se tiene en cuenta que preconiza la convivencia nacional.

Y concluimos afirmando que las soluciones a los problemas humanos no residen ni se encierran en la nación o la nacionalidad, sino, al contrario, en el *anacionalismo*. Y éstas no podrán alcanzarse mediante delimitaciones y multiplicaciones de fronteras, sino a través del entendimiento fraternal de los hombres por encima de ellas y de la desaparición de las mismas.

J. BORRAZ.

La juventud militante

El primer número del «Boletín» editado por la C. de R. de nuestro Núcleo de Orléans vió la luz del día, y el número 2 está previsto para conmemorar el Primero de Mayo. Acuerdo del último Pleno de la R. G. no dejado de la mano para que lo envuelva el polvo del archivo.

El éxito del mismo y su continuidad reside para el futuro en la **voluntad del militante**, en la de todos los que desean exponer sus inquietudes acerca de los múltiples problemas que a cada uno se nos ofrecen.

Tanto mejor si las páginas de nuestro Boletín se enriquecen con la colaboración periodística de militantes que por su valor probado en nuestras publicaciones aportan su concurso, lo que no impide la colaboración de los menos avezados en el arte literario, siendo ese boletín campo de ensayo abierto a todos, especialmente los jóvenes, posibles futuros colaboradores y puntales firmes de nuestras inquietudes.

Joven y novato en el seno orgánico, veo rebasar en mucho mi voluntad. No obstante mis cortos conocimientos, me atengo a lo primero, para invitar a que rompan el hielo de su modestia y colaboren aquellos que sólo les retiene el temor a la crítica, tomando ejemplo de mis mal hilvanadas líneas, podrán librarse del temor antes citado y con su aporte enriquecer las páginas de nuestro boletín.

¡Animo, muchachos! Enfrentémonos con los problemas que la sociedad nos plantea, y aunemos nuestro esfuerzo de hoy camino del futuro, sin otra pretensión que la de aportar nuestro esfuerzo al lado de aquellos que por su capacidad y experiencia puedan mejor orientar nuestras inquietudes para el bien de la organización que reposará mañana en la juvenutd de hoy.

Que el Boletín sea el libro de intercambio de ideas para sacar de ellas lo mejor posible para superarnos.

Ricardo AUNES

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

EN TOULOUSE

El sábado día 14 de abril a las 9 de la noche en la sala Remusat, la compañera Federica Montseny dará una conferencia sobre el tema: **«La C.N.T. y la liberación de España».**

EN CONDOM

El próximo 8 de abril, a las tres de la tarde, en el Café des Abus, place de la Liberté, tendrá lugar una conferencia a cargo de J. Borraz, quien disertará sobre **«La C.N.N. y el antifascismo ante el problema de la liberación de España».**

EN ST-POURCAIN

Ciclo de conferencias organizado por el núcleo del Macizo Central El 8 de abril, a las 14 h. 30, en la sala Cadoret de St-Pourcain-s-Sioule (Allier), se celebrará una charla comentada a cargo de Alejandro Lamela, que disertará sobre **«Valores permanentes de la C.N.T. y del Movimiento Libertario».**

EN ST-ETIENNE

El viernes 6 de abril, a las 20 h. 30, en la Bolsa del Trabajo, tendrá lugar una conferencia a cargo de Ch. A. Bontemps (redactor de «Le Monde Libertaire» y autor de «L'homme et la race» y otras obras), que tratará sobre **«D'où venons-nous? Les premiers hommes ont-ils été libres? Le péché originel a-t-il été possible? La science vient de répondre!»**

EN BURDEOS

La F. L. de Burdeos, prosiguiendo su ciclo de conferencias y charlas prepara para el 15 de abril, a las 10 de la maña, en el local social, 42, rue Lalande, otra conferencia. Irá a cargo del compañero L. Giménez, quien hablará sobre **«El anarquismo y el Esperanto».**

EN PERPIGNAN

El Grupo Libertario de Perpignan organiza para el 18 de mayo, a las 21 horas, en la Sala Aragó, una conferencia pública a cargo de Aristides Lapeyre, quien tratará sobre **«La política vaticana. Un totalitarismo del que no se habla».**

CONVOCATORIAS

La F. L. de la C.N.T. en Avignon convoca a todos sus adherentes a la reunión ordinaria que tendrá lugar el domingo 8 de abril, en el Bar des «Quatre Coins», place des Corps Saintes. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La F. L. de la C.N.T. en Sain-Etienne convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 15 de abril, a las 9'30 de la mañana en su local social. Dada la importancia del orden del día se encarece la asistencia a todos los compañeros así como la máxima puntualidad.

FESTIVALES

EN PARIS

Para el día 21 de abril, en la Sala Susset, Quai de Valmy, a las 9 de la noche, el Grupo Artístico «Mosaicos Españoles», de común acuerdo con la F. L. de la F.I.J.L. de Paris, organiza un gran festival.

PARADEROS

Se ruega a los compañeros que puedan dar noticias del paradero del compañero Pedro Montalbán Alvarez (a) «El Niño precoz», desaparecido de las Brigadas Internacionales en el sector de Madrid, que se dirijan a la Redacción de «CNT».

AVISO

Si alguien tuviera necesidad de dar a guardar algún niño de 3 a 6 años, en lugar sito en la montaña puede dirigirse a la compañera Isabel Santias: Chez Rovira, Osseja (P.-O.).

REDACCION

Frecuentemente recibimos notas de las FF.LL. para su publicación en nuestra Sección «Vida del Movimiento», con tan sensible retraso que la fecha a que se refieren ha sido completamente rebasada. Contra nuestra buena voluntad no tenemos más remedio que abstenernos de publicarlas.

Recordamos una vez más a los Comités orgánicos que cualquier anuncio o convocatoria debe sernos enviado por lo menos con diez días de anticipación a la fecha de aparición del

Publicaciones juveniles

Acaba de aparecer, multicopiado, el nº 5 del Boletín «HELIOS», órgano de expresión de las JJ. LL. de Bourges y grupos juveniles del Cher. En este número, deliciosamente presentado, podemos leer el siguiente sumario: «La Música», por Gómez de Fadrique; «Crónica del Havre», por Sánchez de Montilla; «Lo relativo», por Federico Azorín; «Jóvenes sin distinción de sexo», por M. Fuentes; «De la belleza» (extracto) y «Del inmortal Quevedo», recogido por Pepe de Orléans.

Los compañeros que deseen obtenerlo pueden solicitarlo a la F. L. de la F. I. J. L. de Bourges.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers

SIN PRETENSION ALGUNA

Con la publicación en estas páginas de nuestro artículo «Fraternalmente», el compañero director sugirió la idea de abrir una sección que recogiera las opiniones de los compañeros «sobre todos aquellos casos de interpretación de normas orgánicas que nuestra larga ausencia de los sindicatos y de sus prácticas federalistas ha ido oscuriendo en nuestra memoria».

La loable idea ha despertado poco interés entre los militantes a juzgar por el corto número que hasta ahora se ha pronunciado. Esto es prueba que nuestra organización continúa marchando dentro del tradicional camino de sus normas federalistas libertarias. Máxime si tenemos en cuenta que casi todos los compañeros que han emitido opinión lo han hecho refutando nuestro criterio, concerniente al procedimiento electivo que consideramos más factible y generalizado en nuestros medios, por razones que expusimos y han pasado por alto los partidarios del otro procedimiento.

Señalándonos, sin embargo, que el resultado de ambos criterios es el mismo, ya que en ninguno se pierde el derecho de impugnación.

Esto es exacto y lo sabíamos. Como también sabemos hasta qué punto puede tolerar una asamblea la intervención de un militante que no pertenezca al sindicato de la misma. La reglamentación debe existir principalmente dentro del concepto que de la prudencia tengan aquél y aquélla.

Pero siendo todo eso un aspecto de la cuestión que en nuestro artículo planteamos, no es su fondo. Este estriba en saber si cuando un compañero es propuesto para un cargo, no preferiría antes de aceptar conocer si lo aprueba la asamblea.

El caso no carece de importancia, como algunos compañeros creen.

Entraña un problema moral y psicológico, que con las normas que preconizamos nos parece encuentra más viable solución.

El compañero rechazado por una asamblea después de haber aceptado la propuesta, ¿no sufre un golpe moral superior que si el rechazo se produce antes de su aceptación?

Porque cuando una asamblea tiene sus dudas con un compañero propuesto para cualquier misión, a la pregunta del presidente, si lo aprueba, generalmente da su callada por respuesta, que es una forma elocuente, cortés y sin violencia de rechazar al compañero propuesto, que, de no haber aceptado, no se siente zaherido en su amor propio, porque la habilidad y conocimiento psicológico del presidente aminora el efecto, pidiendo seguidamente nuevas propuestas. Esto evita las situaciones enojosas.

También se da el caso con este procedimiento, que un compañero, al ser propuesto, no está muy decidido a aceptar, no porque se sienta incapacitado para llevar el cargo, sino porque éstos lo que dan es mucho trabajo y calentamientos de cabeza, pero camo lo aprueba por unanimidad la asamblea, se ve en la obligación moral de aceptar y acepta.

Existen otros aspectos que no tocamos y que también corrobora a favor de este procedimiento, que no tenemos la pretensión de que prevalezca.

Tampoco debe considerarse «nuevo», supuesto que lo hemos presenciado (en España y en Francia) en no pocas asambleas y plenos, incluyendo en ellos el último Intercontinental celebrado en Toulouse en agosto de 1955, cuando nombró sus comisiones y ponencias.

M. TEMBLADOR.

INTERCONTINENTAL
(Sección de Cultura y Propaganda)

EXPOSICION
DE ARTE ESPAÑOL

Trazado el plan de la Exposición del Arte Español, constituída la Comisión Organizadora y ultimados los detalles iniciales, se invita a todos los artistas españoles, particularmente a los que se hallan en el Exilio, a contribuir a dar realce a esta manifestación artística aportando voluntariamente su concurso. La exposición tiende a valorizar el Arte español en sus diversos aspectos y características en toda su originalidad: pintura, dibujo, escultura, hierro forjado, repujados y artesanado en sus múltiples especialidades (1).

Todos cuantos artistas deseen participar a la Exposición, pueden dirigir sus obras o pedir información a Valerio Mas, Sección de Cultura y Propaganda de la C.N.T. (Comisión organizadora de la Exposición de Arte Español), 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

(1) Las obras recibidas, serán debidamente cuidadas y una vez finalizada la exposición, aquéllas que no hubieran sido adquiridas serás devueltas a sus autores.

*

Se ruega a cuantas FF. LL. tengan en su poder Conferencias escritas las devuelvan a la Secretaría de Cultura y Propaganda del S. I. Son varios los organismos locales que las esperan

A QUIENES INTERESE
LA REVISTA «CENIT»

Con el número 60, último de 1955, «CENIT» ha cumplido cinco años de existencia.

Deseosos de rendir con ello un servicio a los lectores y a los compañeros en general, hemos procedido a la encuadernación en rústica de la Revista por años. Tenemos ya prestos los cuatro primeros; esto es, del número 1 al 48, de enero de 1951 a diciembre de 1954. Para su adquisición daremos toda clase de facilidades de pago, pues concederemos amplio crédito, que irá de tres a nueve meses.

Su precio será de 600 francos por los 12 números, más lo que cuesta la encuadernación 175 francos y gastos de franqueo.

Las obras «Marx y Bakunin» e «Idearío» se servirán aparte encuadernadas,

Facilitaremos asimismo, a precio de costo, cubiertas para los compañeros y lectores que poseyendo la colección de «CENIT» quieran encuadernarla ellos mismos.

Quienes deseen la adquisición de los cuatro primeros años de «CENIT» pueden dirigirse a la Administración de la Revista, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

EDICIONES "CENIT"

«MARX Y BAKUNIN», 200 francos ejemplar, Fritz BRUPBACHER.
«IDEARIO», 250 francos ejemplar, Ricardo MELLA.
«CRITICA ANARQUISTA DE LA SOCIEDAD ACTUAL», 50 francos ejemplar, Profesor José CITICICA.
Para pedidos:
Servicio de Librería del Movimiento, 24, rue Ste-Marthe, Paris (Xe).
C.N.T., Sección de Cultura y Propaganda, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

LOS FESTIVALES

EN SAINT-ETIENNE

Con una entrada regular celebró el Grupo Artístico «El Progreso» su segunda fiesta el 18 de marzo. Se presentó la revista «Claveles de España» y todos los intérpretes cumplieron en sus respectivas intervenciones, guiados por el deseo de servir nuestra causa. Vamos por partes.

En lo que se refiere al sexo débil es justo mencionar en primer lugar, por su mérito indiscutible, a las compañeras que actuaban por primera vez, Maruja Quesada y Juanita Manzano. La primera hizo de su papel todo cuanto hubiese hecho una aficionada bregada. Su simpatía le ayuda de forma que encuentra la mitad del trabajo hecho. En cuanto a la segunda, podemos asegurar que sabe tenerse bien en escena, y en otros papeles de más relieve podremos apreciar mejor sus dotes artísticos.

Lurdes Méndez, Teresa Jartín y nuestra vieja Alberta, son las artistas siempre dispuestas a decir presente cuando se trata de servir al Grupo Artístico. Su labor muy acertada, como siempre, recibió del público las muestras de simpatía de que son acreedoras.

En cuanto a los hombres, Méndez, superior en su papel que, unido a su compañera Lurdes, son el eje de la revista.

Bernardo miró mucho al apuntador, debido a la falta de tiempo para estudiar su papel. Burillo fué el de siempre, seguro y salvando situaciones. Barquero, Martín y Cadenas, bien en sus cortas intervenciones. A García, después de sus tres «roles», le tocó el hueso de la fiesta, o sea presentar a los artistas en el cuadro «Televisión».

Nuestro joven compañero Tonda, merece párrafo aparte. Este muchacho, con cualidades de artista, trabajó para la preparación de la fiesta cuanto se le pidió, y en unión con el compañero Celdrán, pintó decoraciones, interpretó su papel de baturro y cantó dos jotas con mucho gusto. Es lamentable que en el cuadro «Televisión» y debido a la premura de tiempo, no pudiera lucirse en su repertorio de tenor. No será la última vez que le veremos en las tablas y tendrá ocasión de desquitarse.

Otro tanto podemos decir, en cuanto a la falta de tiempo se refiere, de Paquito Belmonte, que no pudo seguir sus canciones de Jeorge Brassens, a pesar de la insistencia de los aplausos.

González gustó en sus tres canciones.

Las hermanas Cadenas, Trini y María Luisa, no pudieron destacar su arte por falta de coordinación. Otra vez será.

Lulú cantó en español para agradar a la concurrencia, y salió muy airoso y aplaudido.

Una artista, Zazá, Isabel de García, pues a pesar de su estado afónico, nos cantó magníficamente, sobre todo «Mirando al mar».

Una revelación fué la presentación de la diminuta y futura bailarina Albita. ¿Que podemos decir de esta nena de ocho que con pocas lecciones bailó «España Cañí» con arte propio de una artista consagrada? Todo en ella es personal: la soltura de brazos, la mímica en general no pertenece a ninguna academia, es suya. ¡Bravo, Albita!

Un valor artístico es Violeta del Río, la bailarina profesional que ella sola llena la escena y nos deleita con su arte. Impecable su cuadro «Corazón Gitano», interpretado con su marido, Anita del Monte y elementos del Grupo.

Un aplauso bien merecido a nuestra pianista, Mme. Foata, la paciente e incansable profesora que acompaña a los artistas generosamente y con gusto.

Esperamos la próxima temporada, que a juzgar por los proyectos del Grupo «El Progreso», promete ser de las que dejan recuerdos agradables.

UNO DEL GRUPO.

EN BRIVE

Tal como se había anunciado por segunda vez, el día 3 de mayo y en el local de Fuerza Obrera, el Grupo «Despertar» de esta localidad, nos puso en escena el drama en tres actos de Joaquín Dicenta «Juan José».

¿Qué diremos del drama y de los artistas? Pues sencillamente que nuestra pluma no es capaz de describir todos elogios que todos merecen.

De la obra no es necesario hacer comentarios, toda vez que el drama de por sí ya se los hace y más por nosotros que nos recuerdan aquellos tiempos, «los nuestros», que por nuestra querida España tantas veces lo vimos representar, y también lo hemos visto por otros grupos aquí, en Francia. Y la verdad sea dicha, tal como lo representó el Cuadro Artístico de Brive nos gustó muchísimo, tanto por el carácter de los personajes como por la expresión que compañeros y compañeras supieron darle.

En fin, vimos un «Juan José», en el cual el compañero Anglés nos dejó impresionados por la interpretación que supo darle como protagonista de la obra.

Lo mismo podemos decir de Pedro, encarnando a «Andrés»; Miras, a «Paco» y Beltrán, «Cano»; e «Ignacio», «Perico», «Cabo Presidio» y «Tabernero», ejecutados por los compañeros Pérez, Manolo, Barón y Arturo, respectivamente, todos muy bien. Lo mismo diremos de Elías, en mozo de taberna, así como los dos hombres y las dos mujeres de comparsa con «Paco», y en todo esto no olvidaremos a Diego y Calpe, en sus papeles de bebedores. Para éstos un fuerte hurra.

¿Cómo representaron a «Rosa», «Toñuela» e «Isidra»? Perfectamente. No hay duda que Armonía Anglés hizo un gran papel de «Rosa».

Muy bien Lidia en «Toñuela», en carácter y bondad personificada.

Sin dejar de citar tampoco a la veterana Vicenta en el papel de alcahueta de «Isidra», interpretándolo como los demás.

En fin, un drama bien representado que, con los números del amigo acordeonista «Serge Louis», que está cada día mejor, y las intervenciones de Armonía con su melodiosa voz en el cante clásico, nos atrevemos a felicitar al cuadro entero, diciéndoles que veladas como ésta las quisiéramos ver a menudo.

Hasta pronto.

ESPECTADOR.

¡LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA!

¿La violencia es un factor progresivo?

(Viene de la pág. 2.)

El compañero Cruz puntualiza con clara visión del problema, en qué caso la ofensa requiere una réplica salvadora. No aboga por la presentación de las mejillas como el dócil del Gólgota, no; toda persona, al nacer, adquiere deberes y derechos inviolables, ha dicho alguien con justa razón; el que contra ellos atenta, y éstos son muchos, recae en flagrante delito de violación personal. El sacerdote, imponiendo sanciones de un imaginado Hacedor; el político, cuando aferrado a sus concepciones no admite modalidad innovadora a su rígido credo; así como el Estado y sus acólitos violentando con descarada impunidad y permanente desafuero el libre albedrío de sus súbditos; todos, todos estos agentes oficiales de códigos y biblias se hacen acreedores en razón lógica de sus funciones, a la repulsa violenta de aquellos que continúan siendo sus vasallos.

Ahora bien—termina diciendo el compañero Cruz, refiriéndose a la misión histórica de nuestro Movimiento—, cuando el hombre trata de crear formas nuevas de sociabilidad, proyectando tenazmente las dimensiones del buen vivir, es de cuerdos sopesar el alcance de los pros y contras que cualquier gesto tumultuoso pueda tener. Pues es preferible contener la rabia, amortiguar la llama de la rebelión si de antemano no se cuenta con un tanto por ciento de posibilidades en el logro del triunfo.

Aunque la defensa propia legitima siempre la potestad del alzamiento, la continuidad de la causa progresiva que se defiende y la metodización de su desarrollo, requiere visión clara en cuanto a sus consecuencias. Prever éstas para imponer bríos a la acción en el momento oportuno o aconsejar actuación consecuente en momentos de duda, es misión de todo militante que con responsabilidad plena de la hora crucial que se viva, sepa mantener incólume el prestigio realizador de su idea. Que no pase lo que en la guerra nuestra, donde lo paradójico tuvo relieve de tragedia. «Fuímos furibundos militares siendo antimilitaristas y hombres de Estado siendo antiestatales».

A las doce se terminó la conferencia y, como siempre, dentro de los mayores comentarios y mejor entusiasmo.

CORRESPONSAL.

Grupo "IBERIA"

COMUNICADO

Los compañeros, Grupos artísticos u Organismos afines que posean las obras teatrales que a continuación citamos, se les ruega nos las proporcionen a fin se hacer las copias pertinentes con miras a preparar las futuras representaciones de este Grupo. Inmediatamente después serán devueltos los originales a quienes nos los hayan proporcionado.

Las obras que interesan son: «Judas» (que debe estar en posesión de los amigos de Carmaux), «La carcajada», «Tierra y Libertad» y «Bartolo tiene una flauta».

Repetimos que las obras serán devueltas a los que nos las presten tan pronto las hayamos copiado. Añadimos que los gastos de franqueo por el envío les serían abonados por nuestra parte.

Envíos al compañero Roque Santamaría, 45, rue des Tourneurs, Toulouse.

Por el G. A. «Iberia», **La Comisión.**

A CONFESION DE PARTE...

(Viene de la pág. 2.)

diciones de regenerarse. ¿Cómo? Facilitando un trabajo remunerador. No salarios de hambre como los que rigen actualmente en la Península Ibérica. Y además de esto, libertad para defenderse del egoísmo y avaricia de la clase patronal.

⁂

Con un régimen dictatorial no hay posibilidad de hacer ciudadanos. Y mucho menos regenerarles. Lo único que se consigue es someterlos, castrándoles las energías. Y un pueblo así sometido, al tener la oportunidad de romper las cadenas que le inmovilizan, se desborda atropellándolo todo, arrasándolo todo..., incluso aquello que para él era de inestimable valor.

La regeneración de un país, en su totalidad o en parte, no se hace con medidas represivas, ni con legiones de charrascos. Se consigue con educadores, maestros y profesores. Y con un nivel de vida para el que trabaja, superior, que le proporcione cubrir todas sus necesidades, tanto las del estómago como las del espíritu.

Este es el remedio infalible para terminar con la degeneración. Y todo lo que no se haga en este sentido, no es más que demagogia barata. Dígalo el obispo de Madrid... o Perico el de los Palotes.

VERITAS.

España, 1956.

EL ECO DE TETUAN

La voz criminal del fascismo español ha llegado hasta nosotros con un eco que no nos es, desgraciadamente, desconocido.

Tetuán, primera y verdadera tragedia provocada por los imperialistas, ante los que un día llamó **hermanos**, con el fin de embarcarlos hacia la península, para que sirvieran de fuerzas de choque en su campaña de liquidación de las libertades españolas. Ya les ha enseñado su verdadera cara. Los 75.000 musulmanes embaucados en 1936, ya pueden comprobar lo que les decíamos los que luchábamos por la independencia y la libertad de España, frente a una Falange formada por lo peorcito de cada casa. No éramos capciosas cuando decíamos al mundo que Franco no era amigo más que de su conveniencia, y que cuando no le conviniese, los servicios prestados y las palabras ofrecidas, eran para él algo sin valor positivo de lo que renegaba con la misma facilidad que lo acaba de hacer ahora en Tetuán.

Menos mas que España, la que brindó sus muertos y sus prisioneros por evitarlo, y que aun hoy vive aherrojada por la fuerza represiva de tan monstruoso régimen, no es responsable de esos que han tirado contra un pueblo que manifestaba su alegría en una pacífica manifestación con motivo del acuerdo recaído entre Marruecos y Francia respecto a la independencia del primero.

La verdadera España no tiene las manos manchadas de sangre inocente, son los políticos, a quienes inconscientemente ayudaron los musulmanes, los que aparecen como responsables únicos de la masacre de Tetuán.

Hace falta que los musulmanes (en cuya tierra vivimos) y los franceses, que nos ayudaron en su día en la forma que su característica política circunstancial lo permitía, piensen de nuevo en la discriminación de un régimen y un pueblo y pongan a cada cual en su lugar.

Es el momento de que hagan examen de conciencia unos y otros, y que piensen en la conducta de Franco y los suyos, y también en la nuestra, que allá donde hemos estado, no hemos dejado de respetar los particularismos raciales y nacionales que les son particulares.

El Pueblo español necesita ser reconfortado con la comprensión de los que han sufrido, para continuar la lucha que le lleve hasta la consecución de su patrimonio, que no es más, que el que todos los demás luchan por defender: la libertad y con ella, las buenas relaciones de vecindad indispensables en la vida moderna de los pueblos.

¡Por la libertad del Pueblo español: Ayudadnos!

QUISQUILLA

Servicio de Librería
DEL MOVIMIENTO

HISTORIA LITERARIA.—I. J. Barrera: «La literatura del Ecuador», 180 francos.—Bazin: «Histoire de la littérature américaine de la langue espagnole», br., 600 frs.; cart., 750 frs.—F.G. Bello: «Literatura española», cartoné, 750 frs.—José Manuel Blecau: «Historia y textos de literatura española», 2 vol. 1.500 frs.—Juan Chabas: «Historia de la literatura española» y «Literatura española contemporánea», 2.250 y 3.000 frs., respectivamente.

OBRAS COMPLETAS DE GARCIA LORCA.—Volumen de 1.360 páginas, publicado por la Editorial Aguilar. En piel, 14 x 18 cms. Con más de 20 fotografías, 20 dibujos en negro y cuatro láminas a todo color y una página con el retrato del autor. Prólogo de Jorge Guillén. Precio: 3.750 frs. Contiene el volumen: «Prosas sueltas» (Granada, Narraciones, Conferencias, en homenaje a Luis Comuda). «Poesía lírica» (Libro de poemas, Poema del cante jondo, Primeras canciones, Romancero gitano, Poeta en Nueva York, Llanto por Sánchez Mejías, Seis poemas gallegos, Diván del Tamarit, Poemas sueltos, Cantares populares). «Teatro» (El maleficio de la mariposa, Títeres de cachiporra, Mariana Pineda, Teatro breve, El paseo de Buster Keaton, La doncella, el marinero y el estudiante, Quimera, La zapatera prodigiosa, Amor de don Perlimplin con Belisa en su jardín, Retablillo de don Cristóbal, Así que pasen cinco años, El público, Bodas de sangre, Yerma, Doña Rosita la soltera, La casa de Bernarda Alba). «Páginas musicales». Apéndice, con una extensa colección. Impresiones y paisajes, El poema «Tierra y Luna», la narración «Amantes asesinados por una perdiz», «Homenaje a Feliciano Rolán», etc. Bibliografía y notas. Esta edición comprende por primera vez toda la obra completa de García Lorca e incluso poemas completos que no se habían publicado hasta ahora.

Diccionarios de la lengua española. — Alemany: «Diccionario de la lengua española», cartonné. 1.125 fr. — Roque Barcia: «Diccionario de la lengua castellana», 1.125 páginas, cartonné, 630 fr.

Diccionarios bilingües. — Caccia: «Diccionario español-francés y franco-español, 650 fr. — Cuyás: «Diccionario francés-español y español-francés», 600 fr. — Delgado: «Diccionario francés-español y español-francés, dos tomos, 1.600 fr. — Pedro Fabrega: «Diccionarios español-francés y francés-español», 450 fr.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

DIVULGACIONES

Bajo la Cruz del Sur

POLITIQUERIA

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

CON sus radiantes atardeceres de encantamiento terrenal, se nos está yendo el verano, que este año no ha querido ser tan amoroso como acostumbra; ciertamente, hemos tenido días en los que las complicaciones atmosféricas parecían querer demostrarnos que también la Naturaleza está enojada contra nuestras miserias humanas y el Padre Sol no se encontraba a gusto entre nosotros. De todas formas, hasta el año que viene le decimos adiós y lo esperamos siempre con la sensación de nueva vida, de posibles transformaciones verdaderas en el sentido de la superación general.

¡Hasta pronto, hermosos días luminosos en que los niños saltan y ríen proporcionando materia de futuro y juventud a esta Tierra helada por los corazones de piedra que dominan y abusan de los sentimientos de fraternidad entre sus semejantes! Y en los que los hombres ya maduros se sienten incapaces de rebelión suprema y consienten en vivir como cerdos antes que padecer el armónico suplicio de aspirar a ser libres en medio del progreso científico que aparece «ancho y ajeno» a la vista de tanto atraso moral y revolucionario.

Nos queda el triste consuelo de las presentes elecciones a diputados o concejales de partido. Miles y miles de elementos de la peor catadura moral se apoderan, en estos momentos grises, de todos los medios de publicidad y coacción habidos y por haber en el país, tratando de conquistar el inmundo sillón municipal o el manchado asiento ministerial que les permitirá saciar, con el mayor cinismo, sus instintos de vanidad y ambiciones personales de toda laya.

Todo lo prometen estos candidatos de la politiquería ambiente. No se quedan cortos. Una vez elegidos, pretenden realizar la solución de todos los problemas públicos y privados. ¡Qué sarcasmo! Y el sarcasmo es doble y múltiple por la sencilla razón de que una y otra vez prometen las mismas cosas y con las mismas mentiras ascienden los peldaños de la inmundicia política. Unos suben, otros bajan y esperan hasta la próxima oportunidad: las futuras «nuevas» elecciones. Mientras tanto, entre ellos se ayudan, se dan la mano, cuando aparentan combatirse a muerte. Se injurían de la manera más soez, al mismo tiempo que pactan tremendos atentados contra la colectividad consentida—y nunca bien alabada—por su capacidad de paciencia y sufrimiento atroz.

Mediquillos, obreros, industriales, latifundistas, abogados, etc., forman esta retahila de lobos hambrientos de poder, aunque sólo sea pequeño, pues saben que de lo poco, persistiendo en el afán descomedido, se llega a lo mucho en este terreno de la maldad, del egoísmo, la mentira, la complicación de todas las cosas simples, la colaboración con los que desde arriba se dedican en grande a realizar la más podrida de las democracias occidentales que tan mal parado y tan mal pagado dejan a estas alturas al buen «viejo camarada de Long Island» que tan genialmente cantase en defensa de esta institución social: ¡la Democracia...! ¿Democracia? ¿Es precisamente esta basura lo que se espera de un régimen democrático? ¿Hay también concejales y diputados que se eligen en Colombia, en Argentina, en Cuba, en Venezuela, el Perú y en los EE. UU.? ¿Es esa la verdadera democracia? ¿Es democrático y electoral el régimen que nos domina? ¡Desgraciados mentecatos, impunes atracadores de la vida civil de los pueblos de Occidente! ¡Qué pequeña es la diferencia, en el fondo, si se compara con la criminal dictadura de los actuales zares rojos moscovitas!

En eso estamos ahora. A través de todos los pueblos y ciudades de Chile se está desarrollando la campaña política de 1956. Miles de individuos sin conciencia serán elevados el 1.° de abril a los pequeños puestos públicos del dominio colectivo, por burdos tomadores de chicha, por ignorantes esclavos de los fundos patronales, por vagos y maleantes consuetudinarios que se venden por una receta de enfermedad firmada por «doctores» que son la ruina del país desde su encumbramiento en el «seguro obrero»; por un sin fin de instrumentos vivos —humanos— al servicio de la maldad, de la explotación, de la miseria continuada, de la esclavitud y las cadenas. ¿Son estos también seres humanos con derecho a voto y democráticos? Así parece. Y gracias a sus supuraciones gástricas, deberemos sufrir a los nuevos mandones de la política, cuantos no intervenimos en esta comedia de baja categoría que los eternos amos nos endilgan. Estamos bajo un régimen «democrático» modelo 56.

JAVIER de TORO.

Estampas Valencianas. Un mundo de arroz y narajas

YO nací en Valencia hace muchísimos años, y bien pudiera ser que los clisés que impresionaron mi cerebro en mi niñez atraviesen todos los demás aspectos acumulados con el tiempo y sean más luminosos y permanentes que todos los posteriores, ¿Quién no se acuerda con ternura de su edad infantil? ¿De los detalles de su suelo y de su cielo, de su familia, de sus amistades, de sus alegrías y pesares? Del idioma o del dialecto con que expresó sus primeras impresiones. De la multitud de detalles que constituyen las vidas, desde la A hasta la Z; desde el primer vagido hasta el último suspiro?...

Y es en el exilio cuando mayor importancia tienen estas cosas, y aquí están documentos y libros, folletos y estampas, mapas y mil textos y gráficos, que llenan, en parte, el vacío de nuestra tierra ausente.

Cada uno tenemos como presente nuestro país natal, cuyos detalles despiertan nuestro interés, y a unos detalles del nuestro vamos a referirnos sin menoscabo del amor a los demás.

De la región valenciana se puede hablar mucho sin punto ni reposo, una de cuyas facetas es la producción agrícola, en primer lugar del arroz y las naranjas; después, de todo cuanto cabe recordar, como frutos secos, hortalizas, azafrán, almendra, vino, aceitunas, cebollas, ajos, esencias de flores para perfumería, seda, a base de las moreras a las que muy bien pudiéramos denominar «el árbol textil por excelencia». Pero, ante todo y sobre todo, se destaca sobre este fondo de conjunto «un mundo de arroz y naranjas».

Podríamos referirnos al volumen o al peso de estas cosechas, pero está mejor así: «un mundo», pues otra cosa no vemos cuando estamos en él sumergidos.

Solamente la pluma de un maestro de la descripción literaria podría referirnos la rara originalidad de la cosecha del arroz. Los campos preparados para ello son lagunas; cuadradas, niveladas, hechas mosaico escalonado que se pasan el agua de uno a otro cuadro lentamente. En su día, la siembra a brazo constituía una especialidad, pero actualmente ya se realizan las grandes siembras en avionetas o en helicopteros.

La siega es una lucha con el barro, con las sanguijuelas, con el reumatismo, con todos los males que aquejan al que trabaja en arrancar los granos de la paja, y en el molino el de pelar los granos para después molerlos y sacar la harina de arroz que no es como la del trigo.

Estas labores contribuyen a la existencia de aves acuáticas que revolotean en el cielo arrocero; que, con el agua, las aves y el tipo de los heroicos sembradores, toma el aspecto japonés y chino que la diferencia de todas las tierras cultivadas del planeta; que allí no son tierras, sino espejos por sus aguas, las que son recorridas por los barquichuelos de fondo plano como los ataúdes, impulsados por largas perchas, que parecen condenadas a esperar, cada una, una bandera.

Los naranjales requieren más sequedad en las tierras; se extienden en los llanos e invaden las bajas colinas. Redondos por inteligentes podas y surgentes en líneas rectas y paralelas como gigantesco tablero de ajedrez. Dos momentos son emocionantes: el de la floración y el de la maduración. Cuando el árbol es ramillete a la vista y al olfato y cuando es creación y maravilla por la visión fantástica de los millares de bolas rojas que se destacan sobre la escama de agallas barnizadas de verde que son las hojas.

La vía férrea atraviesa la región principal de los naranjos antes de llegar a Valencia viniendo de Madrid, y después de pasar esta ciudad con destino a Castellón y Cataluña. Quien esto escribe ha hecho ese trayecto centenares de veces, y en los viajes que coincidieron con la floración de los naranjos, asistió a la locura colectiva de pedir todos los pasajeros del tren que parase éste en plena vía para poder gozar del embeleso del aroma de la flor convertida en aliento embriagador de los pobres seres humanos convertidos en aspiradores de perfumes, especie de poesía invisible si bien con la evidencia de la realidad material.

Todos los viajeros estaban asomados a las ventanillas como si en el interior del tren faltase el aire respirable. Los cuerpos se inclinaban hacia el exterior sin temor a la pérdida del equilibrio. Era una verdadera embriaguez de deseo de ingerir el azahar por todos los poros de los cuerpos. Un movimiento inconsciente. Un estado inexplicable para los novicios en el baño de los perfumes portentosos.

La exportación del arroz, como la exportación de la naranja son fuentes de riqueza muy considerables para las tierras valencianas, de cuya región toman copia otras regiones y procuran sobrepasarse a sí mismas con el acicate de la ganancia y de la celebridad.

No tienen finalidad económica estas líneas. Hablamos en forma global y pintoresca, de ningún modo estadística como podríamos hacerlo con tan solo copiar los cuadros del comercio de exportación que se hacen circular por todas partes con intención.

Conste, pues, que esperamos ser nosotros los autores de un nuevo progreso y una mejor ordenación de las riquezas de nuestro suelo, más popular, más racional, más completa y mejor concebida que en la actualidad en que todo son embrollos, medias tintas y falsedades. La riqueza de Valencia, es tesoro de España, pero no del personal actuante, ambicioso y miserable, sino de otro personal justo y austero que trabaje por todos y para todos como lo hacen los padres de las familias justas, decentes e históricamente respetables. He aquí dónde nos ha conducido nuestro mundo de arroz y naranjas.

por ALBERTO CARSI

Contrapunto MEJICANO

¿EL INDIO MEXICANO ES MEXICANO?

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., marzo 1956.—En reciente estudio antropológico—publicado en el Suplemento Cultural de «Novedades»—por el eminente hombre de ciencia mexicano Alfonso Caso, bajo el título que encabeza este «Contrapunto»—se hacen consideraciones de indudable valor, ahondando en un tema de vital interés en México: el problema indígena nacional. Para beneficio de nuestros lejanos lectores, hemos espigado algunos de los conceptos medulares del profesor Caso, como más descriptivos y aleccionadores.

«.. De acuerdo con los censos y con los estudios—dice don Alfonso—sabemos que existen tres millones de personas que sólo hablan lenguas indígenas, o hablan además algunas palabras castellanas, pero de un modo tan deficiente como si fueran de una lengua extranjerea...»

Más adelante el antropólogo mexicano nos dice al analizar los anteriores datos: «¿Qué consecuencia tiene esto? Imagínese por un momento, cualquiera de nosotros, viviendo en un país cuya lengua no habla, encerrado forzosamente en una comunidad pequeña, de la que no sólo no podrá salir, sino que no querra salir, ante el temor de un mundo extraño y hostil, que ni lo comprende ni se siente capaz de entender...»

Al atacar de lleno el problema en sus raíces, los conceptos de Caso se toman agudos estiletes que laceran la epidermis conformista nacional: «No se trata—y en esto hay que hacer hincapié—de un problema RACIAL, sino de un problema SOCIAL o CULTURAL. A nadie se le courriría en México, donde no existe discriminación, preocuparse por saber si la raza indígena es apta o no apta para la civilización. Raza es un concepto puramente biológico y nada tiene que ver con las capacidades intelectuales o culturales de un individuo...»

Hablando de las consecuencias de la multiplicidad de hábitos y costumbres que rigen las distintas comunidades indígenas que existen en la República, el profesor Caso añade:

«Por una parte el indígena vive en las regiones más remotas y aisladas del país. Ha sido expulsado de los valles a las montañas, de las vegas a los desiertos; durante cinco siglos, aquellos que estaban mejor armados que él, desde el punto de vista de la cultura, han logrado despojarlo de sus tierras, de sus aguas, de sus bosques, y arrojarlo a los límites del territorio. Suelos pobres para la agricultura, situados en las laderas de las montañas, donde la población no puede concentrarse, pues no hay suficiente tierra que les permita vivir, sino parcelas aisladas que sólo permiten el sostenimiento de unas cuantas familias...»

He aquí el drama de un grupo humano en retroceso hacia el fin. El profesor Caso, que ha recorrido los caminos del dolor del indio, sigue implacable en su exégesis, afirmando:

«Pero hay más. El indígena que vive en su comunidad aislada, no puede sentirse mexicano; sabe sí que hay una especie de fuerza natural llamada «gobierno», cuyas disposiciones hay que acatar porque utiliza la fuerza para hacerse obedecer. Sabe que «Gobierno» se presenta a veces en forma de inspectores de alcoholes, que saquean sus pobres chozas para buscar alambiques clandestinos, y sabe también que a veces el «Gobierno» exige que se cumplan una serie de requisitos que producen como resultado multas y sanciones; y allí termina su concepto de la patria; no se siente mexicano, no tiene el sentimiento de que forma parte de una entidad más vasta que su pequeña comunidad. Fuera de ella, todo le es hostil. Sólo dentro de ella encuentra simpatía, calor y comprensión...»

¿Puede haber algo más concluyente que lo expuesto por el profesor Caso? ¿Soluciones? El mismo las apunta al final de su largo estudio:

«Debemos transformar a la comunidad indígena, por el único método posible para que las transformaciones sociales sean duraderas y se realicen sin las tensiones y conflictos que origina la fuerza; es decir, por medio de la educación y el ejemplo. No obligar, invitar; no ordenar, demostrar; no destruir, transformar. He ahí el camino...»

Sí, el camino es largo y arduo. Pero hay que emprenderlo sin tardanza; una realidad social lo exige. México tiene la palabra.

Adolfo HERNANDEZ.

· LECTURAS ·

EL poco tiempo que la lucha por la vida nos deja libres lo dedicamos al placer de la lectura y aprovechamos esos preciosos y breves momentos para dialogar con el autor y con nosotros mismos. En esta ocasión son Han Ryner y sus profundos pensamientos registrados en «La sagesse qui rit», nuestro buen interlocutor, que al propio tiempo nos deleita y nos hace pensar. Poder pensar y que esos pensamientos no sean un mito, una fantasía irrealizable es una de las íntimas felicidades del ser humano y hasta creemos que es su razón de ser.

No basta distraerse leyendo porque quien en la lectura sólo busca una distracción es como quien lee comiendo, que ni se entera de lo que lee ni sabe qué es lo que come. No pretendemos tampoco hacer el «decálogo del buen lector» porque cada uno lee cuando puede hacerlo o cuando está predispuesto a ello.

Recuerdo a un haragán profesional que siempre llevaba libros en los bolsillos y que leía cuando el aburrimiento y el cansancio de no hacer nada, le ganaban la partida. Y leía horas y horas tragándose las novelas cortas y largas como si fueran buñuelos de viento y efectivamente con el sistema aquel no sólo lo eran las novelas y novelitas sino el propio lector que llenaba de aire su cerebro, y su pensamiento y forma de ser eran la misma cosa: aire pesado y depresión muscular. Cuando se cansaba de estar sentado en el café, su frase ritual de despedida era siempre: «Me voy a leer». Y se iba a su casa a tumbarse sobre la cama o de un diván y se enfrascaba en sus lecturas dejando correr el tiempo, haciendo pasar delante de sus ojos las líneas impresas y «atormentadas» del infeliz libro que había caído en sus manos, mientras las rentitas arroceras de su padre caían en el banco saneadas y redondeadas gracias al esfuerzo y el trabajo de los demás y a la vacía inteligencia del lector desocupado y pertinaz que sólo ayudaba a su padre a la hora de comer.

A esa clase de lectores «snobs» no les placen los libros de Han Ryner porque se aburren soberanamente y encuentran *paja* por todos lados menos en el pajar. Porque se trata de lectores que lo que menos les interesa es la lectura, como esos sacerdotes que leen sus devocionarios y a hurtadillas no pierden detalle cuando tienen vecinas de trapío y de buen ver. Incluso los veremos cómo de vez en cuando se santiguan, no sabemos si para cumplir el mecánico requisito devocional o para que le sean perdonadas las tentaciones diabólicas del sexto mandamiento. Pero eso tiene una solución si son devotos de San Jerónimo. Este santo cuenta la historia que se refugió en el desierto huyendo de Roma y de Asia por miedo a las mujeres y hasta el desierto le perseguían las imágenes de mujer más bellas y tentadoras.

Esa clase de lectores devocionales a hurtadillas podrían emular a este santo si creen en sus virtudes y en su castidad, porque nosotros no podemos creer más que en esa morbosidad de San Jerónimo, que se pasaba la vida pensando en las mujeres bellas y tentadoras y llegó a espantarle su propio desequilibrio sexual cuando buscó la inhospitalidad del desierto.

Este caso clínico no dice mucho en favor de la entereza y fuerza de voluntad de aquel santo porque en aquella época lo mismo que en la actual, tanto en Roma como en Asia vivía gente y entre ella había mujeres más o menos tentadoras. No creemos que el actual Papa—futuro santo—tenga necesidad de huir al desierto porque es de suponer que sabrá resistir la tentación hasta el final de su mandato en la tierra.

No ignoramos que comentar estas cosas del poder temporal de la Iglesia y de sus servidores es caer dentro del terreno de la blasfemia. Pero estamos convencidos de que fingir una fe que no se tiene, leer el devocionario y pensar en la mona de pascua y dejarse absorber por una obsesión sexual o de cualquier vicio específico, es blasfemar a tambor batiente.

Han Ryner nos expone el caso blasfematorio de aquella madre atormentada por blasfemias y aquel hijo que la tranquiliza con palabras sinceras y reconfortantes:

—Recuerda, madre mía, aquella noche que murió uno de mis hermanos, cuyo clamor despertó mi sueño de niño. ¡Ah! La blasfemia que abrieron tus labios como una herida, era más piadosa, más humana, más de tí misma, más salida de tu corazón que tus acostumbradas oraciones. Tus oraciones, madre querida, te venían de una vieja costumbre. No, tus oraciones no eran tuyas. La rutina te las había hecho aprender. Pero tus blasfemias, que la duda y la maldición entrelazaban en un nudo doloroso, agitaban una luz verdaderamente salida de tu más profundo ser.

Porque a pesar de todas las oraciones, todos los ruegos y penitencias para que los dioses evitaran la desgracia fatal que se produjo, aquel hijo bueno, aquel hermano querido, murió y aquella madre dolorida lanzó a los cuatro vientos los apóstrofes y las blasfemias que aquel Dios omnipotente y misericordioso no pudo ni quiso evitar.

—Desde ese día—continúa—yo sospeché, temblando de espanto y de dolor, que un hombre honesto es mejor que los dioses.

Que los dioses organicen, si ese es su deseo, el mundo misterioso de ultratumba, pero que nos dejen a nosotros tranquilos en la tierra sin atormentar a los seres humanos con infiernos, cielos y purgatorios.

por VICENTE ARTES

EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN MEXICO

(Viene de la página 1.,

les el disfrute de una parcela de tierra laborable que puede trabajar en común o individualmente, que a pesar de cuanto se ha hecho por resolverlo, desde los días de los repartos militares del período preconstitucional hasta las dotaciones y restituciones acordadas por el Presidente Ruiz Cortines, no ha sido posible todavía realizar plenamente el justo ideal que sirvió de bandera a la Revolución mexicana: que no haya campesinos sin tierra, o, en términos positivos, que la tierra sea de quienes la trabajan.

»El hecho de que las autoridades reconozcan lo que falta por hacer a este respecto, y estén haciéndolo del mejor modo posible, afirma la esperanza nacional de que el problema agrario será resuelto a fondo y totalmente».

No creo que la solución del problema agrario se resuelva con equidad mientras que exista un régimen de desigualdad social y de explotación. El problema social es un problema de moralidad, y mientras que esta no exista, fracasarán las mejores intenciones. Son muchos los que aquí se esfuerzan por resolver este problema, tanto por su amor a la justicia social como por comprender que en un país eminentemenet agrícola no puede haber paz y prosperidad social, mientras que este problema sigue sin resolver.

Voy a examinar la situación del problema agrario en la población en que vivo, en el Estado de Oaxaca, en los linderos del rico Estado de Veracruz, y creo que es igual o peor en toda esta región, pero hay lugares en otros Estados que he visitado donde la situación dista mucho de ser tan lamentable que aquí.

La Revolución Mexicana hizo desaparecer las grandes propiedades e implantó un sistema ejidal, entregando a cada campesino un cierto número de hectáreas. Hasta hace poco hubo aquí un Banco Ejidal que prestaba una ayuda monetaria a los ejidatarios. Todos los sábados acudían los campsinos al citado Banco y recibían una cierta cantidad monetaria que les servía para el cultivo de sus tierras, cubrir sus necesidades de alimentación y vestidos y atender a sus enfermos. El último director del Banco Ejidal parecía que se había escapado de un manicomio, dado los disparates que hacía. Aquel sujeto disponía de una camioneta para ir a emborracharse a las tabernas, de un bote de goma para pasearse en un lago pintoresco en la cercanía y de una avioneta para volar por los aires mientras que los pobres campesinos marchaban descalzos por caminos escabrosos y mal cuidados. Negaba la ayuda a los campesinos más trabajadores y honrados y en cambio se las prestaba en exceso a los más tunantes y holgazanes, quienes le firmaban documentos falsos del dinero recibido. Aquellos sujetos no cultivaban la tierra y gastaban el dinero recibido en sus viciós. Todo el mundo conoce aquí a uno de estos sujetos que recibió la cantidad de 150.000 pesos y hoy vive pobremente. ¿En qué pudo aquel hombre gastar tanto dinero?, he preguntado varias veces. Y las respuestas han sido siempre las mismas: «Era jugador y además tenía seis queridas». El juego, el alchol y las queridas es la meta a que aspiran estos desequilibrados.

En consecuencia de esto, el Banco Ejidal terminó por cerrar sus puertas a casi todos y se limitó a prestar una ayuda espaciada y escasa a un corto número de campesinos que gozan de una cierta prosperidad económica y que tienen a su servicio a jornaleros sin tierra. Se cuentan por centenares los campesinos que han perdido su condición de hombres libres y trabajan como jornaleros, enriqueciendo a un número de labradores que sólo se ocupan de la vigilancia de los que les sirven para que les rindan los mayores beneficios. Hay muchos campesinos que conservan sus parcelas ejidales, pero en vez de recibir ayuda del Comisariado Ejidal, tienen que pagar una cierta cantidad por hectárea. Estos campesinos carecen de dinero y cultivan a media las parcelas que tienen, entregando la mital del producto de su trabajo a los que les prestan dinero y no trabajan.

La agricultura está muy atrasada en esta región y se limita al cultivo rutinario de un escaso número de plantas. Las legumbres y verduras las traen de fuera a precios exorbitantes, cuando se dan muy bien en ciertos lugares. No emplean los abonos ni el riego y las plagas del campo destruyen o merman sus cosechas. Analfabetos y carentes de todo ideal, el alcoholismo hace estragos horrorosos entre ellos.

Hay hombres de buena voluntad que se esfuerzan por cambiar el mal en bien, pero hasta ahora se estrellan ante la acción destructora de la polilla de la explotación y de la inmoralidad.

Pedro VALLINA

Contra la corriente

(Viene de la página 1)

España, que no ha querido comprender esto, continúa viviendo con unos principios ya condenados por la razón y la práctica, ha perdido contacto con la vanguardia de la civilización y está bajo la influencia de otras reacciones dispuestas a dominarla por la fuerza bruta, por las consideraciones económicas (otra forma de fuerza bruta) y a encerrarla en unos principios tan ineficaces como desplazados.

Ni el valor personal puede ser decisivo en un mundo mecanizado, ni el haber descubierto América es suficiente para llenar la alacena, ni los idealismos que no se apoyan en la evolución pueden servir para otra cosa que para proporcionar la tranquilidad de conciencia en el momento de morir a quienes los siguen, que parece ser una de las aspiraciones supremas del español, probablemente por no exigir un esfuerzo sostenido.

En este mundo en el que todos los principios pueden ser discutidos, bueno será comprender que uno de los más sensatos es la necesidad que tiene el pueblo español de poner los pies en el suelo. Todos cuantos manipulamos ideas tenemos la humanitaria obligación de presentar al hombre de España la verdadera cara de la vida, que para nuestras sufridas gentes es casi una mueca. Que se conserve lo que se pueda de lo que merezca ser conservado entre el acervo mental y sentimental, pero que se les dé a los hombres la versión humana y no un cuento bíblico. Todo esto puede parecer un esfuerzo contra la corriente, pero es necesario. Que el literato siga al técnico y el orador al ingeniero. Por ese camino el español encontrará probablemente otras preocupaciones intelectuales y otras satisfacciones materiales que la de tumbarse refunfuñando y hambriento a tomar el sol, que es actualmente la más extendida.

F. F.

((CENIT))

SUMARIO DEL NUMERO 63:

D. Salzberg: Por qué las revoluciones están condenadas a degenerar en tiranía. Sólo el anarquismo es capaz de liberar a la humanidad. — **Federica Montseny:** Ideas y figuras. Simón Radowitszky.—**Puyol:** Noticia al viento.—**J. P. Valls:** Sobre iniciación ideológica.—**P. S.:** Reflejos del pensamiento libertario en Inglaterra. Anarquismo y gradualismo.—**Roberto L. Heilbroner:** Está por aclararse el más grande misterio de la literatura mundial: la obra de Shakespeare.—**Tejerina:** Divulgaciones científicas. La defensa química contra el fuego. Generalidades.—**Charles Rebes:** Primer Congreso Internacional de Robots.—**Eugen Relgis:** Testimonio para la juventud.—**A. C.:** Gustavo Charpentier.—**Han Ryner:** La Grecia Libertaria (Historia y crítica). Folletón encuadernable.

FOLLETONES DE «CNT» — Número 5

La UNDECIMA CRUZADA

(Mensaje a la juventud española difundido en el Interior)

IX. — EL RENACIMIENTO LIBERAL

Se instaura nuevamente la monarquía unitaria con ayuda de las bayonetas extranjeras. Las tropas de la Santa Alianza, los cien mil hijos de San Luis (rey de Francia) imponen en España el despotismo del Clero, del Ejército y de los terratenientes. El Ejército, que fracasó en la guerra de Independencia, tuvo ocasión de resarcirse guerreando contra su propio pueblo, en España y en América.

En el libro sobre Espartero, visado por la censura franquista, su autor, el Conde de Romanones escribe lo siguiente:

«De la guerra de Independencia salió mermado el prestigio del elemento militar, porque España, si se salvó de la invasión napoleónica, fué más por el esfuerzo del elemento civil, del paisanaje, que llegó hasta el sacrificio y presentó al gran Napoleón una lucha singular que desconcertaba y hacía inútil toda su ciencia táctica y estratégica. El civilismo de las Cortes de Cádiz dió cauce jurídico a las aspiraciones liberales del pueblo; pero combatido por la pérfida acción de Fernando VII, sufrió un colapso de muchos años, que, junto con la guerra fratricida (carlista) preparó la preponderancia del militarismo.»

Queda demostrado que el pueblo se batió en la guerra de independencia por sus libertades cívicas, y que a favor de las mismas fué capaz de escribir una página de heroísmo. Que las fuerzas reaccionarias se aprovecharon de ese ardor popular para restablecer la monarquía y sus propios privilegios. Y que el heroísmo del pueblo fué recompensado con la más pérfida traición. La acción de los cien mil soldados del Duque de Angulema, o de la Santa Alianza, en refuerzo de la Inquisición y del revanchismo brutal de Fernando VII, señala en la historia de España y del mundo una nueva Cruzada, en la que intervinieron coronas y sotanas extranjeras contra el pueblo español. La Cruzada del general Franco, con tropas nazis, mussolinianas y rifeñas, será la Undécima Cruzada de soporte extranjero contra España.

Muerto el rey felón Fernando VII, y proclamada su hija Isabel reina de España, el clero y demás reaccionarios apoyaron las reclamaciones del hermano del difunto rey que recababa para sí la corona. Los liberales se agruparon entorno a la joven reina, representada, por minoría de edad, por la Regente. Estalló con dicho motivo la primera guerra carlista bajo la batuta del pretendiente Don Carlos.

Durante la Regencia, el ministro Mendizábal tuvo la osadía de aplicar la ley de «manos muertas» a los bienes eclesiásticos, que representaban la tercera parte de las tierras de España. Se explica, pues, el apoyo del sórdido clero español a la facción carlista. Luchaban por lo suyo, por sus riquezas, por los despojos que habían cometido al patrimonio nacional. Se sucede una serie de pronunciamientos militares que cubre todo el siglo XIX. Los militares, con el clero y los terratenientes feudales, dominaban la política española. Veamos por qué.

Al producirse la pérdida de las colonias de tierra firme americana el Ejército español resolvió mantener intactos sus cuadros. A mediados del siglo XIX se calculaba que había un oficial por cada diez soldados. A 21.000 montaba la suma de oficiales en vísperas de la guerra civil de 1936. Y como no había territorio que conquistar ni prácticamente que defender, se dedicó ese hipertrófico Ejército a colonizar por las armas el propio territorio español. Los mismos militares, apoyados por el trono, se sirvieron del Protectorado africano como trampolín de ascensos y sinecuras. Provocaban allí guerras sangrientas con los pacíficos moradores y hacían ahogar en llanto a las madres españolas. El deporte de la guerra de Marruecos condujo a movimientos de protesta en la Península contra los desalmados espadones. El militarismo español, que no tuvo el valor de suicidarse tras su desastre en América, jugaba en Africa y en la misma España a la guerra. Este juego militar costó al pueblo español centenares de vidas de sus mejores hijos.

Por SERTORIO

X. — LAS PRIMERAS LUCHAS SOCIALES

Pero había surgido en España un nuevo beligerante, mucho más tenaz y menos deleznable que los liberales, monárquicos y republicanos. Este factor era el movimiento obrero. En 1842 se producía en Barcelona la primera huelga general. Simultáneamente se produjeron movimientos subversivos en los campos de Andalucía, donde el feudalismo terrateniente producía estragos entre la población campesina. Un general, Narváez, aplastó aquel movimienot andaluz, y con los tristes laureles en las sienes asaltó seguidamente el Poder. Narváez fué depuesto a su vez por otro espadachín: O'Donell. Los pronunciamientos se pisan los talones: Prim, Serrano, Pavía, Primo de Rivera... Franco.

Pero el movimiento obrero hace su camino. Los movimientos militares y las reformas políticas no alteran la cruel situación de los trabajadores. Especialmente en el campo. Uno de los recursos fundamentales de la economía española, el suelo, está en manos de un puñado de usurpadores feudales. Casi todos los principales países de Europa tienen su reforma agraria. España sigue esperando la suya. En vísperas de la Undécima Cruzada (la franquista), de los 50 millones de hectreas que componen el territorio nacional había 31 millones incultas a causa del endémico feudalismo. Existía en España el baldón de los «pueblos de señorío», cuyas casas y tierras pertenecían a un solo propietario. Si al propietario se le antojaba subir la renta a sus arrendatarios y éstos no podían pagar el canon, el mismo propietario podía desalojar al pueblo en masa. ¿Qué diferencia hay entre esta situación del campo español y el feudalismo propiamente dicho, medieval?

(c) Ministerio de Cultura 2005